



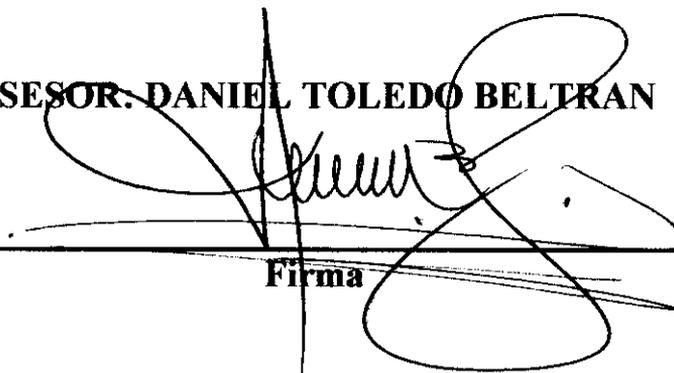
Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA**

TESINA

JAPÓN DE LOS 90'S: ¿FIN DEL MILAGRO ECONOMICO?

ASESOR: DANIEL TOLEDO BELTRAN



Firma

ALUMNO: JAIME CRUZ CRUZ

AGOSTO DEL 2003

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA

TESINA

“JAPÓN DE LOS 90’S: ¿FIN DEL MILAGRO ECONOMICO?”

ASESOR: DANIEL TOLEDO BELTRÁN

ALUMNO: JAIME CRUZ CRUZ

AGOSTO DE 2003

ÍNDICE

CAPÍTULO 1

1 Introducción

- 1.1 Características generales de Japón
- 1.2 ¿Por qué estudiar la crisis de los 90 en Japón?
- 1.3 Objetivos
- 1.4 Antecedentes Históricos
- 1.5 Hipótesis

CAPÍTULO 2

CAUSAS DE LA CRISIS JAPONESA DE LOS 90'S

- 2.1 El encarecimiento del Yen
- 2.2 La “Burbuja especulativa”
- 2.3 El proceso de Recesión Prolongada
- 2.4 Corrupción política
- 2.5 La crisis de los pilares del “Milagro económico”

CAPÍTULO 3

CONSECUENCIAS ECONÓMICAS DE LA CRISIS JAPONESA

- 3.1 Recesión económica, contracción del mercado interno, disminución de las exportaciones.
- 3.2 El Sistema financiero en Japón.
- 3.3 Colapso de las instituciones financieras.
- 3.4 Reformas al sistema financiero japonés.
- 3.5 Programas de rescate y saneamiento bancario.

CAPÍTULO 4

CONSECUENCIAS POLÍTICAS

Principales partidos políticos de Japón en el período comprendido entre 1990 y 1998.

- 4.1 Fin de la hegemonía del PLD
- 4.2 Inestabilidad política
- 4.3 Reformas administrativas
- 4.4 Política exterior

CAPÍTULO 5

CONSECUENCIAS SOCIALES

- 5.1 Desempleo
- 5.2 Reformas sociales

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFIA

INTRODUCCIÓN

Desde la década de los 80'S la economía japonesa había crecido ininterrumpidamente gracias al funcionamiento de lo que algunos especialistas han denominado el "círculo virtuoso" de la economía japonesa¹. El crecimiento sostenido, -cuyo período abarca los años de 1976 a 1990, aproximadamente-, creó una situación de pleno empleo, presionando hacia el alza de los salarios, los cuales movían a la población a obtener mejores niveles de formación profesional, permitiendo así elevar la productividad de las empresas, para propiciar el mejoramiento de la competitividad de las mismas, Todo ello redundaba en el crecimiento económico y en mejores niveles de vida para la sociedad japonesa como se indica en el siguiente cuadro:

¹ El "Círculo virtuoso" según Juan José Ramírez Bonilla: "El crecimiento sostenido creó una situación de pleno empleo; el pleno empleo presionó hacia el alza de los salarios; los aumentos salariales movían a la población a obtener niveles superiores de formación escolar; el mejoramiento de la formación de la población permitía elevar la productividad de las empresas; ésta, a su vez, ocasionaba un mejoramiento en la competitividad de las mismas, lo cual redundaba en el crecimiento económico." "Japón de los 90'S, los saldos laborales de la recesión prolongada" en Iztapalapa, núm. 42, UAMI, julio-diciembre 1997, México, pp. 146-199.

Cuadro 1

COSTO DE LA VIDA

(Índice de precios al consumidor, promedio mensual base: 1985 = 100)

	1988	1989	1990
Comida	100.0	102.2	106.3
Vivienda	107.6	110.8	114.2
Renta	108.2	111.2	114.3
Combustible, luz y agua	85.9	85.6	87.6
Ropa y calzado	104.5	109.1	114.3
Varios	103.6	105.1	106.3
Total	101.4	103.7	106.9

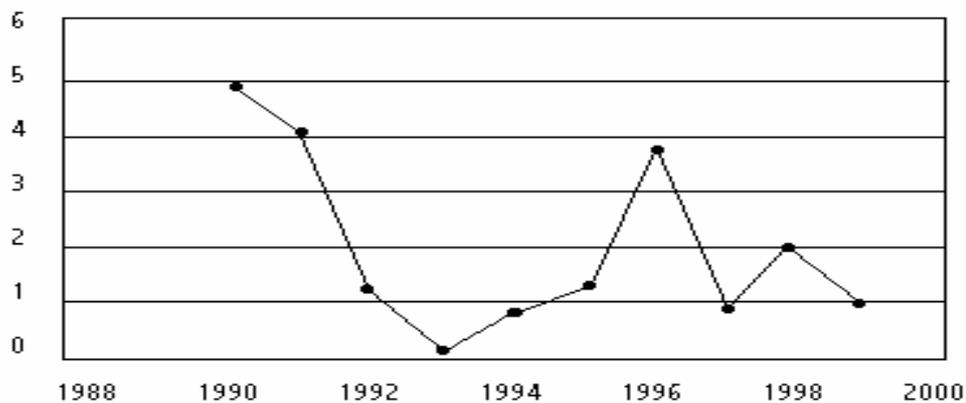
Fuente: The Far East and Australia citado en: Víctor Kerber, "Japón" en Anuario Asia Pacífico 1993. p.213

Sin embargo, en 1990 comenzaron a evidenciarse los primeros síntomas de la crisis japonesa, puesto que la economía nacional se encontraba saturada, los costos de producción doméstica resultaban demasiado elevados y las ganancias de las compañías empezaban a

disminuir. En otras palabras se dio un estancamiento económico, ya que en 1991 el crecimiento económico se ubicó en alrededor del 1%, y para los años de 1992 y 1993 se caracterizó por la alternancia de tasas nulas y negativas de crecimiento como lo indica la gráfica 1. La recesión había sido detonada por el ajuste natural de la economía después de un período largo donde predominaron las presiones especulativas sobre el sector inmobiliario y el financiero.²

Gráfica 1

CRECIMIENTO DEL PIB REAL DE LA ECONOMIA JAPONESA 1990-1996



Fuente*Economist intelligence unit limited, country report, Japan, Num. 1997. En Asia Pacífico. 1998 p.294.

² Juan José Ramírez, “*Japón*”, en *Anuario Asia Pacífico*, México, El Colegio de México, 1994, p. 281

En otra dimensión de la crisis, gracias a las ventajas comparativas resultantes de su especialización, la estructura del comercio exterior japonés, donde las exportaciones crecen más rápido que las importaciones, así como también a la acción conjunta del cambio estructural de la economía japonesa (tránsito de producción de bienes de consumo a la de bienes de capital) y a las presiones políticas de los socios comerciales industrializados del Japón, se ocasionó la reevaluación continua del Yen que pasó de un valor de 160 =1 en 1986 a 100=1 en 1990, debido a lo cual los excedentes comerciales permitieron a los exportadores y a la administración de Japón captar una segunda forma de renta resultantes de los diferenciales de los precios medidos en dólares y yenes³. Todo lo anterior permitió una disposición tal de riqueza, que se destinó una parte sustancial a las actividades especulativas en el sector inmobiliario y financiero y otra no menos importante a la inversión directa en el extranjero.

Para julio de 1993 el empeoramiento de la crisis económica coincidió con la crisis política que puso fin al dominio del Partido

³Ibid p. 278-279

Liberal Democrático (PLD), el cual había gobernado Japón desde la época de posguerra (1954); esta crisis política se debió en gran medida a los escándalos de corrupción en los que se vieron involucrados grandes personajes políticos del Japón, como fueron los casos de Shin Kanemaru, Kiichi Miyashawa, y Fumio Abe de los cuales se abundará más adelante.

Como puede observarse la crisis económica japonesa de los 90's no es un fenómeno unicausal, asimismo es una de las crisis más largas que ha experimentado la historia reciente del Japón, país que se había caracterizado por su gran capacidad para superar las crisis que en el pasado reciente había enfrentado; por ejemplo el "Nixon shock" en 1972 y el "Oil shock" en 1973, mismas que pusieron al descubierto las debilidades estructurales del Japón, pero en aquellas ocasiones fueron superadas rápidamente.

En la elaboración de la investigación se pretende abarcar el periodo que va de 1991 hasta diciembre de 1998, y a su vez estará dividido en tres subperiodos para la mejor comprensión del problema.

De 1991 a 1993; 1994 a 1996 y de 1997 a 1998, suponiendo las siguientes características para cada uno.

1)1991-1993. En julio de 1991 hubo una caída importante en la compra de acciones en la Bolsa de Valores de Tokio, provocando así, el más grave hundimiento de la economía desde la crisis petrolera de los años 70's: además en 1992 surgió a la luz pública un escándalo de corrupción en la esfera política y financiera en el que se vieron involucrados varios miembros destacados de la clase política nipona, por lo que la crisis se agudizó aún más. Debido a lo anterior, en 1993 el Banco de Japón intervino presionando al sistema financiero para que suspendiera los préstamos destinados a la compra de bienes raíces y de esta manera disminuir las inversiones especulativas, provocando con ello el derrumbe de dicho sistema especulativo.

2) 1994 - 1996. En los meses que van de agosto de 1993 a julio de 1994, se sucedieron en el poder cuatro gobiernos diferentes: Morihiro Hosokawa (Agosto 1993-Abril 1994), Tsutomu Hata (Abril 1994-Junio 1994) y Tomiichi Murayama, (Junio 1994-Enero 1996); lo cual fue un

claro indicio de que se estaba atravesando por una crisis política muy profunda. Aunado a esto, en 1995 hubo un creciente aumento de corporaciones que fueron detectadas con créditos incobrables; y el Yen alcanzó la cifra histórica de 79 yenes por dólar en el mismo año. Por otra parte, en septiembre de 1996 la Cámara Baja de la Dieta fue disuelta con la intención de definir reformas fiscales y administrativas; así como también con el fin de establecer medidas para la revitalización de la economía; sin embargo, su mayor finalidad se centraba en clarificar el escenario político para el Partido Liberal Democrático, (PLD).

3) 1997 – 1998. En la esfera política las deserciones partidistas comenzaron a modificar sustancialmente el balance y el escenario político japonés a partir de 1997, con lo que el PLD a través de alianzas retomó nuevamente la gran mayoría. En el mismo año, fue aprobado un proyecto de ley con el cual se regularía drásticamente el mercado financiero japonés. En este periodo, tuvo lugar un suceso de gran relevancia que logró captar la atención del mundo entero, me refiero a la crisis asiática de los países vecinos del Este y Sureste asiático, misma que comenzó en Tailandia y fue seguida por países

como Malasia, Filipinas, Corea del Sur, Tailandia, etc. Y de la cual Japón también ya forma parte.

1.1 CARACTERÍSTICAS GENERALES DE JAPON

Históricamente el Japón se caracteriza por un marcado aislamiento y una base productiva alta, la separación natural de las islas japonesas ha contribuido a una historia autónoma y unificada; asimismo las ha protegido contra invasiones a través de la historia, lo cual constituye una gran ventaja para mantener la unicidad y autonomía del pueblo japonés.

El pueblo nipón ha desarrollado ciertas actitudes sociales y determinados modelos de gobiernos muy comparables a los de Europa, por ejemplo, desde 1590 al principio de la era Tokugahua, Japón contaba con una economía de mercado un tanto avanzada, un modo de producción todavía de tipo feudal y un naciente sistema monetario que fue tomado bajo el cargo del gobierno en 1605. Lo anterior nos ayuda a comprender por qué Japón fue el pueblo de

Asia mejor preparado para enfrentar el impacto cultural de occidente a mediados del siglo XIX; es decir, para asimilar la tecnología, prácticas, modos de producción y organización que lo han puesto a la cabeza de los países más desarrollados del mundo, a partir de la Renovación Meidyi, 1868-1912.

Otra de las características que distinguen el territorio japonés se refiere en conjunto, a las condiciones naturales que son favorables, tales como el clima suave y húmedo que permite todos los cultivos, tropicales y templados.

El único problema real es la escasez de tierras de que disponen los campesinos, siendo éste el problema más latente para Japón, ya que el espacio agrícola es muy reducido como lo es cualquier espacio en Japón.

Pero esta falta de tierra es relativa, puesto que hay interés en ganar tierras cultivables mediante el desbroce de las zonas de montaña; las colinas más accesibles y las terrazas sobre alzadas de ciertos llanos se utilizan desde hace tiempo, pero los cultivos no pasan de allí y ceden brutalmente su lugar al bosque. Japón ha

decidido aumentar la productividad de las superficies ya cultivadas mientras el bosque pueda servir de reserva de tierras.

En contraste con lo anterior, del escaso interés por obtener tierras cultivables, en Japón existe un proyecto muy ambicioso que consiste en ganarle tierra al mar, para lo cual utilizan bloques de basura compactada seguida de un proceso de relleno. Lo anterior ha permitido construir parques de uso industrial con muchas ventajas para las comunicaciones marítimas.

No obstante, una enorme desventaja que tiene que enfrentar el Japón con respecto a otros países industrializados, es la dependencia energética del extranjero; por ejemplo, sus importaciones de petróleo son de un 99%. Asimismo, el país carece de recursos naturales para uso industrial, tales como carbón, mineral de hierro, algodón, lana, así como también trigo y otros alimentos.

Junto con el gran desarrollo que en las décadas de los 70's y los 80's ha experimentado la industria y la economía de Japón, se ha producido también un creciente desarrollo en la técnica y el progreso

científico, especialmente en campos tales como la industria química, la maquinaria eléctrica y el equipamiento del transporte.

Cabe señalar que debido a ello, desde fines de la década de los 80's y principios de los 90's, Japón, ocupaba el segundo lugar entre las potencias económicas del mundo. Baste señalar lo que al respecto argumenta Daniel Toledo: "En octubre de 1990 la Agencia de Planeación Económica del Japón reportó que la economía japonesa había llegado ya a los 47 meses de crecimiento económico continuo".⁴

En ese entonces el monto del desequilibrio comercial japonés con sus socios comerciales era impresionante y dejó a Japón una afluencia de dinero, sin precedentes en su historia, por ejemplo: "El crecimiento económico era firme y estable situándose en alrededor del 5% como promedio anual".⁵ Esta gran cantidad de recursos económicos generó vicios y malos manejos de los mismos, lo cual se asoció directamente con la irrupción de la crisis de los 90's en Japón.

⁴ Citado en: Daniel Toledo, "los Cambio y ajustes experimentados por el sistema japonés de relaciones industriales en los últimos quince años: 1975-1990" en Signos, Anuario de Humanidades, p. 370

⁵ Ibid, p.371

1.2 ¿POR QUÉ ESTUDIAR LA CRISIS DE LOS 90'S EN JAPÓN?

El tema de la crisis de los 90'S tiene una gran importancia, no sólo por tratarse de la crisis económica de la segunda potencia capitalista económica del mundo, sino entre otras cosas, porque anteriormente Japón se había caracterizado por su gran capacidad para recuperarse de las crisis a las que se había enfrentado; por ejemplo, el “Nixón Shock” en 1972, el “Oil Shock” de 1973 y nuevamente otra crisis petrolera en 1979, causada por los conflictos en el Medio Oriente. Superadas estas duras pruebas, Japón recuperó gran parte de su dinamismo industrial y comercial entrando en la década de los 80's a la era del “Crecimiento estabilizado”.

Así las cosas, Japón se convirtió en el paradigma de las naciones del mundo en vías de desarrollo y, por supuesto, para nuestra América Latina, la cual coqueteaba con la posibilidad de instaurar el “Modelo de Desarrollo Económico Japonés”: Pero de pronto, ‘el ganso mayor’, como es ampliamente conocido en el medio académico, desestabilizó su vuelo para entrar en picada, con lo cual el paradigma japonés fue duramente cuestionado, así como también la posibilidad de copiar su modelo económico por naciones en vías

de desarrollo. El Japón, de ser un modelo a seguir, pasó a ser el blanco de fuertes cuestionamientos y duras críticas, que ya llevan más de una década.

Otro aspecto que realza la importancia del tema es el tocante a las repercusiones que ha tenido la crisis económica japonesa para el conjunto de las economías del mundo; especialmente para los países estrechamente ligados al Japón, es decir, para los países del Este y Sureste asiático.

Asimismo, me parece importante conocer por qué un país que cuenta con un enorme superávit comercial, que para el mes de agosto de 1997 alcanzaba la descomunal cifra de 233 mil cien millones de yenes,⁶ no pueda salir de la recesión económica en que se encuentra o vive una situación que los propios japoneses reconocen como crítica.

Otro elemento no menos importante y que no puede ser soslayado es la preocupación de la comunidad económica internacional de que

⁶ Alfredo Román Zavala en “*Japón*” en Anuario Asia Pacífico, México, El Colegio de México, 1998, p. 287

la crisis japonesa pueda, no sólo desestabilizar a la región, sino también a la economía mundial. Debido a que a mediados de la década de los 90's los países del Este y Sureste asiático habían convertido a esa región en la más dinámica del mundo con "aproximadamente el 25% de las exportaciones globales, el 33% de las reservas internacionales y un crecimiento económico que en la década de los 80's tenía una tasa promedio anual de 7.8%".⁷

Por último, la crisis económica japonesa puede dejarnos lecciones muy valiosas para el caso de nuestro país, puesto que como es sabido, en los últimos años ha orientado su política industrial hacia los mercados extranjeros, es decir, ha seguido también un "Modelo Exportador de Desarrollo". Japón, además de ser un socio importante para México, lo es también para la América Latina.

⁷ Daniel Toledo B. "El Modelo asiático de relaciones industriales, ¿Hacia una japonización del Asia Pacífico?"; en *Iztapalapa*, num. 42, UAM, México, 1997, p. 136

1.3 OBJETIVOS

Los objetivos que se pretenden alcanzar con la presente investigación, estarán centrados en explicar las causas, tanto internas como externas de la crisis económica de los noventa en Japón, De ello se deriva un concienzudo análisis de factores tales como la creciente desvalorización del yen; la llamada “economía de burbuja”, el colapso de las instituciones financieras, así como también la corrupción política y financiera. para lo cual será necesario analizar si aquéllos valores y prácticas asiáticas, como el empleo de por vida, el salario por antigüedad y el sindicato de casa, hasta ayer pilares importantes en el éxito económico japonés están relacionados con dicha crisis.

Además se realizará una evaluación del desarrollo e impacto de la crisis japonesa, tanto a nivel interno, como en el contexto internacional, en los países ubicados en la zona de influencia natural japonesa, el este y sureste asiático, amén de sus principales socios comerciales industrializados.

Por último, es necesario analizar las consecuencias económicas, políticas y sociales tales como el incremento en la tasa de

desempleo, la inseguridad social, etc., etc. a las que se ha enfrentado el Japón como consecuencia del período de recesión por el que atraviesa. Aquí es importante estudiar también el planteamiento de la conformación de un nuevo orden del poder político en Japón, así como también el de una reforma financiera. En este sentido, es importante también conocer el impacto de las medidas antirecesivas tomadas por los dirigentes del país para poder detener la crisis y reactivar la economía japonesa como fue el caso de Hashimoto Ryutaro, quien en abril de 1998, anunció un paquete de reactivación económica más importante hasta ese momento y del cual se darán detalles más adelante. Él, al igual que su precesor Keiicho Obuchi, obtuvieron la aprobación para sus grandes paquetes de rescate bancario.

1.4 ANTECEDENTES HISTORICOS

El desarrollo económico de un país o región cuenta necesariamente con periodos o ciclos de alzas o a la baja, mismos que son propios de la evolución económica capitalista en cualquier

ámbito mundial, por lo que el Japón no ha sido la excepción. Después de un largo periodo de crecimiento económico que inició a principios de la década de los 50's de este siglo, la economía japonesa sufrió un descenso dos décadas después, con la coyuntura del "Nixon Shock" en 1972; del "Oil Shock" en 1973 y la crisis petrolera de 1979. Estas crisis representaron una dura prueba para la economía japonesa, la cual demostró su gran capacidad de adaptación a las circunstancias adversas logrando resolverlas en un lapso de tiempo corto. Así, el Japón no sólo mantuvo su desarrollo económico, sino que lo incrementó una vez salvadas las crisis antes mencionadas.

A partir de 1975 las estrategias del "Modelo de Desarrollo Económico" en Japón, entraron en un periodo de profunda reestructuración, dejando atrás la era del rápido crecimiento económico para entrar en lo que desde ese momento comenzó a ser denominado como la "Era del crecimiento estabilizador", durante la cual se presentaron tasas de crecimiento cercanos al 6% anual, ritmo menos impresionante que el obtenido en la era del "Milagro

económico”, pero más estable para evitar los dramáticos sobresaltos del pasado reciente.⁸

La reestructuración del “Modelo de Desarrollo Económico” en Japón, imprimió nuevos bríos a la economía japonesa, la cual se consolidó como una economía madura y estable. Además de que se atacó frontalmente el problema de la escasez de materias primas, dando un mayor énfasis a la industria del sector terciario al realizar un cambio gradual pasando de aquellas industrias que requieren un alto porcentaje de materias primas y mano de obra, a las de alta tecnología y conocimientos donde la competencia mundial es menor. Con ello, Japón pasó de ser un país solamente exportador de manufacturas, a un proveedor de maquinaria, de tecnología de uso industrial, así como de inversión directa, la cual es muy evidente en los países del Este y Sureste asiático. Con la aclaración de que la tecnología de punta que requiere mano de obra calificada se quedó en Japón.

Así, el proceso de reestructuración del “Modelo de desarrollo económico industrial” adoptado por el Japón después de las crisis

⁸ Daniel Toledo B. *El Japón de la Posguerra, entre la Dependencia y la Autonomía*, UNAM, México, 1986, p. 21

petroleras de 1973 y 1979 funcionó a lo largo de la década de los 80's sin mayores sobresaltos. Estos cambios estructurales se manifestaron en el tránsito de una industria sustentada en la manufactura a una economía de servicios en el sector terciario, además de una mayor preocupación por las demandas del mercado interno, factor indispensable para sostener el ritmo de crecimiento de sus industrias básicas; pero lo más importante fue que se inició un ajuste gradual en la estructura industrial, pasando de aquellas industrias cuyo desarrollo depende de un alto consumo energético y materias primas que utilizan además gran cantidad de mano de obra a la de alta tecnología y conocimientos, en la que la competencia mundial es menor.

Para la década de los 80's el dinamismo comercial japonés quedó de manifiesto con el incremento del ya de por sí enorme superávit comercial nipón con respecto a los países industrializados, principalmente Estados Unidos y los pertenecientes a la Comunidad Económica Europea; por ejemplo; “en 1984 el superávit de Japón era de 42,350 millones de dólares, de los cuales 36.8mil millones de dólares habían sido adquiridos a costa de los Estados Unidos, su

principal socio comercial”⁹. Otro sector en el cual los japoneses han logrado un lugar importante y que deja de manifiesto su dinamismo comercial, es la industria automovilística, la cual en la década de los 70’s era inexistente en el Japón, y a comienzos de los 80’s, ésta se había convertido en la primera del mundo por encima de su homóloga norteamericana. En 1986 los productores japoneses fabricaron 12.26 millones de vehículos frente a los 11.32 millones de los que produjo estados Unidos, o sea el 26.9% de la producción mundial.

Por si esto fuera poco, la década de los 80’s también ha dejado de manifiesto el potencial económico financiero japonés; el cual prestó durante 1986 unos 145.000 millones de dólares al resto del planeta, con lo cual desplazó a Estados Unidos como el banquero del mundo.

En 1983, Yasuhiro Nakasone ministro japonés que acababa de arribar al poder, quien mantenía una estrecha relación con el entonces presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan, dio un nuevo giro al orden mundial al comenzar a cubrir con inversiones y asistencia económica espacios en los países en vías de desarrollo

⁹ ibid, p. 20

que el Pentágono consideraba estratégicos para la defensa de los intereses de occidente.

Para 1987, los excedentes comerciales de Japón con Estados Unidos eran de 56,768 millones de dólares y con la Comunidad Económica Europea de 20,496 millones de dólares¹⁰. Se pensaba que Japón nunca abriría su mercado interno, a menos que hubieran ajustes sociales, económicos y psicológicos a nivel nacional. En el mismo año, a través del reporte de Maekawa, ex gobernador del Banco de Japón, Nakasone se empeñó en presentar su voluntad de cooperación con las inquietudes de sus aliados y en cierto modo le hizo ganar tiempo a Japón para instrumentar medidas efectivas que pudieran aplacar la ira de quienes demandaban medidas proteccionistas en el Congreso de Estados Unidos y en el Parlamento Europeo. Durante la era Nakasone, Japón alcanzó la cumbre de su período económico, el monto del equilibrio comercial japonés con los demás países industrializados era impresionante; gracias a la gran afluencia de dinero que todo esto generó, la gente dispuso de recursos para viajar y satisfacer sus excentricidades más costosas, dando rienda suelta al

10 Jorge Alberto Lozoya, "Japón 1946-1990, el Camino a la Opulencia". Inst. Matias Romero de Estudios Diplomáticos. México. 1990. P.62

consumismo. La Bolsa de Valores de Tokio comenzó un ascenso vertiginoso, con lo cual el Yen alcanzó su valor más alto en enero de 1988 logrando la cifra de 120 unidades por dólar.

Este crecimiento económico desmesurado que presentó Japón a lo largo de casi toda la década de los 80's, generó vicios, corrupción y una mala administración de los recursos económicos. Esto debido a que la gran disponibilidad de recursos, no sólo permitió el fácil acceso a créditos sin su regulación y garantías correspondientes, sino que se generó también la búsqueda de ganancias especulativas que se patentizan en el sector inmobiliario y de la construcción, así como en el bursátil.

La demanda de producción interna aumentó, aunque no en la proporción que los competidores extranjeros deseaban; Japón era sin duda la sociedad más opulenta del planeta y los japoneses no escatimaban en la compra de edificios, hoteles, campos de golf, empresas y obras de arte famosas. La renta de la tierra en Tokio, Osaka y las principales ciudades se disparó como consecuencia del aumento de las actividades económicas especulativas, con lo cual inició la llamada "economía de burbuja".

EL DETONANTE DE LA CRISIS

En enero de 1990, el mercado bursátil de Tokio, que durante cuatro años se mantuvo en alza constante sin que nada pudiera frenarlo, comenzó un descenso vertiginoso registrando pérdidas de hasta un 30% en valor equivalente a 1.4 billones de dólares. El Yen también comenzó a depreciarse frente al dólar; lejos de provocar pánico en el público japonés, éste asumió que el fenómeno se debió al sobrecalentamiento de la economía¹¹. Los impactos más inmediatos de esta situación han sido los siguientes: 1) reducción de la renta de la tierra, hecho que ofrece un beneficio inmediato para los asalariados; 2) lo que por otro lado ha ocasionado pérdidas cuantiosas a los agentes económicos en bienes raíces; 3) éstos han tratado de protegerse en otros rubros de la economía nacional tales como el sector financiero, el industrial y el de bienes y servicios.

¹¹ Ibid, p. 64

1.5 HIPOTESIS

La crisis económica y financiera por la que atraviesa el Japón tiene su origen en los factores que fueron claves para el rápido crecimiento de la economía japonesa en el pasado, éstos se dividen en factores internos y externos. Aunque parezca paradójico, aquellos elementos que fueron los pilares del llamado “Milagro económico japonés”, como son el trinomio componente del “Japan INC.”, es decir, la élite económica, política y burocrática; el “Modelo de Desarrollo Económico” y por último, el Sistema Japonés de Relaciones Industriales, hoy son los causantes de la prolongada recesión económica japonesa. Este trinomio fue un factor fundamental de la unicidad del capitalismo nipón, y por consiguiente, del éxito económico; sin embargo, a partir de 1990, a raíz de la creciente internacionalización de la economía japonesa, los intereses inmediatos defendidos por las grandes corporaciones japonesas y con aquel sector empresarial orientado hacia los mercados internacionales, se han convertido en un grave problema que ocupó un lugar importante en la irrupción de la crisis económica.

Otro elemento importante que fue clave en la era del “Milagro Económico Japonés”, fue el llamado “Modelo de Desarrollo Económico Japonés”, el cual consistió en instituir una serie de estrategias capitalistas dirigidas especialmente a la Industria, las cuales serían reguladas por el Estado, caracterizado en ese entonces por el gran apoyo que se daba al desarrollo Industrial. Y que a través de sus planes económicos nacionales y de políticas específicas en sectores claves de la economía, había impulsado el desarrollo capitalista tanto del sector público como del sector privado. En la actualidad esta relación dejó de ser funcional, porque las empresas ya no están tan dispuestas a invertir los recursos en el país y prefieren hacerlo en el exterior, ahí donde las posibilidades de reproducción del capital son mayores. Por otro lado, el Estado cada vez más decepcionado de los malos manejos de funcionarios y empresarios, se volvió cada vez más rígido con los planes de rescate y saneamiento de la economía pública; porque además tiene la presión de la opinión pública, que exige que cada banco se responsabilice de sus propias deudas, para que el pueblo japonés no cargara con esa deuda. El hecho de que las empresas prefieran invertir en el extranjero origina que las exportaciones de productos

manufacturados ya no provienen del Japón, sino de los países del Este y Sureste asiático, mismos que son los principales receptores de la inversión japonesa directa, Esto trajo fatales consecuencias pues el crecimiento económico y la generación de empleos ya no se estaba dando en Japón, sino en su área de influencia económica.

La funcionalidad del Sistema Japonés de Relaciones Industriales (SJRI), también base del “Milagro Económico”, se caracterizaba por el empleo de por vida, salarios, por antigüedad y sindicato de casa; lo que garantizaba el empleo, el incremento sistemático del salario y la defensa sindical del trabajador. La relación entre las empresas y los trabajadores era sumamente singular, pues se caracterizaba por tener tintes casi familiares debido a que las compañías trataron de ofrecer excelentes condiciones laborales con el propósito de obtener los máximos niveles de productividad. De esta manera, para el trabajador su empresa era como su casa, y el éxito o fracaso de la misma, lo era también del trabajador. “Esta cooperación entre los factores productivos garantizaba la realización del proyecto nacional, lo cual hacía que los productos japoneses fueran competitivos en el mercado internacional”¹². Todo parece indicar que esta funcionalidad

¹² Daniel Toledo, “El Modelo Asiático de Relaciones Industriales ¿hacia una japonización del Asia Pacífico, op. Cit. p. 158-159

que antaño presentaba el SJRI se haya agotado y ahora es una de las causas directas de la prolongada recesión japonesa.

De esta manera, la idea rectora que sustenta este trabajo, parte del cuestionamiento de los factores claves en la era del rápido crecimiento económico japonés y su funcionalidad en un mundo globalizado. En la presente investigación se hace un análisis a cada uno de estos factores haciendo énfasis en los aspectos que en el pasado los hicieron admirados y hasta imitados por otros países del orbe, así como también en las fallas estructurales que han quedado a la vista de todos desde la pasada década de los noventa.

CAPÍTULO 2

CAUSAS DE LA CRISIS JAPONESA DE LOS NOVENTA

2.1 EL ENCARECIMIENTO DEL YEN

Para la economía japonesa Superar las difíciles condiciones dejadas por las crisis originadas a partir del “Nixon Shock” en 1972 y los “shocks” petroleros de 1973 y 1979, significó una profunda reestructuración, misma que le permitió enfrentar la siguiente década con una fortaleza económica inusual, pues para cualquier otra nación, lo normal hubiese sido el ver pasar años sin lograr la estabilidad económica, pero en el caso del Japón, la situación fue muy distinta, ya que aunque la economía no alcanzó los niveles acostumbrados, si tuvo un crecimiento discreto pero constante, por lo que la década de los ochenta, fue caracterizada y conocida como la “era del crecimiento estabilizador”. Durante esta época se alcanzaron tasas de crecimiento que oscilaban entre el 4.0% y 4.5% anual, promedio relativamente bajo comparado con el que se logró alcanzar entre los años de 1954 y 1973, durante la época mejor conocida como la era del “Milagro Económico Japonés”. (en esos años el

crecimiento económico alcanzó el 10% como promedio anual), desde entonces, daba la impresión de que la economía japonesa se consolidaba, como una economía por demás madura y estable incapaz de permitir que sus ciclos a la baja se prolongaran por varios años.

En esa década los productos japoneses invadieron los mercados de Estados Unidos, así como “el mercado de las potencias europeas industrializadas. El superávit japonés para 1984 era de 42.350 millones de dólares, de los cuales 36.8 mil millones habían sido adquiridos a costa de los Estados Unidos, su principal socio comercial”.¹³ Esta situación alarmó al congreso norteamericano y al Parlamento Europeo que en conjunto buscaron la solución para frenar tal crecimiento, por lo que para septiembre de 1985 en el hotel Plaza de Nueva York se realizó la reunión del grupo de los cinco (formado por Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Japón y Alemania), la cual tenía como finalidad estabilizar los tipos de cambio de las principales monedas. En esta reunión, los dirigentes de los principales países industrializados acordaron regresar a la era de los tipos de cambios fijos, lo que en consecuencia significaría la

¹³ David Lipsey y John Huxley, “*El comercio japonés, vía de un solo sentido*”, en Contextos, 10 de octubre de 1985, p. 23.

reducción del superávit japonés. Esto no fue posible, por el contrario, el superávit aumentó y para 1987 los excedentes comerciales de Japón con Estados Unidos eran de 56.768 millones de dólares y con la comunidad económica europea de 20.496 millones de dólares¹⁴.

Pero a partir de que entraron en vigor los acuerdos del hotel Plaza de Nueva York en 1988, el yen pasó de un valor de 240 por dólar en 1985, a 120 unidades por dólar. El ascenso de la moneda japonesa ocasionó dos efectos encontrados. Por un lado originó una crisis y grandes complicaciones para las industrias manufactureras japonesas orientadas a la exportación; y por el otro, convirtió a Japón en un importante mercado financiero mundial. Es decir, la revaluación del yen le permitió a la economía japonesa captar recursos abundantes en dólares, pero por esta misma razón los productos manufacturados japoneses perdieron competitividad en los mercados internacionales al aumentar su valor.

Debemos hacer la aclaración de que las presiones políticas de los socios comerciales de Japón, no fueron la única causa de la revaluación de la moneda japonesa. Esta tiene sus orígenes en la reestructuración de la economía realizada para superar los shocks

¹⁴ Jorge Alberto Lozaya. *Op.cit.* p. 65

petroleros de la década de los setenta donde el cambio estructural implantado consistía en el tránsito de producción de bienes de consumo a la de bienes de capital; asimismo, fue una consecuencia de la estructura del Modelo de Desarrollo Económico Japonés. Esta situación permitió la revaluación continua del yen, que si bien es cierto convirtió a Japón en un “monstruo financiero”, pasando a ocupar el primer lugar como acreedor mundial por encima de Arabia Saudita y Gran Bretaña, también es cierto que fue el caldo de cultivo para el surgimiento de la crisis económica japonesa de los noventa.

El fenómeno del “endaka” que literalmente significa yen caro aunado a los ya subrayados factores estructurales, que en su momento serán analizados, también ha sido causante de la prolongada crisis japonesa.

El yen, aparte de todo ha acarreado un proceso de desindustrialización, es decir, un paulatino traslado de las plantas productivas de un gran número de empresas al extranjero, siendo la zona del este y sureste asiático la principal receptora de estas industrias japonesas. Cabe señalar que este proceso es una medida desesperada por parte de los empresarios japoneses para abatir los altos costos de producción provocados por la exacerbatante alza del

yen que para 1995 alcanzó la cifra récord de 79 yenes por dólar. En un país como Japón donde el enfoque de su economía está orientada al extranjero, esta situación ya se ha vuelto dramática, aunque según Carlos Aquino, “Japón sólo exporta alrededor del 10% de su PIB, pero muchas empresas, sobre todo las más grandes y dinámicas como Toyota en automóviles o Matsushita en electrónicos o Toshiba en computadoras, exportan casi el 50% de su producción”¹⁵.

Cabe agregar que el ascenso del yen es uno de los motivos por los que se dio la “Burbuja especulativa”, lo cual es otro de los factores importantes en la irrupción de la crisis japonesa y, por tanto, merece atención especial en este trabajo, donde se destina un apartado a su análisis.

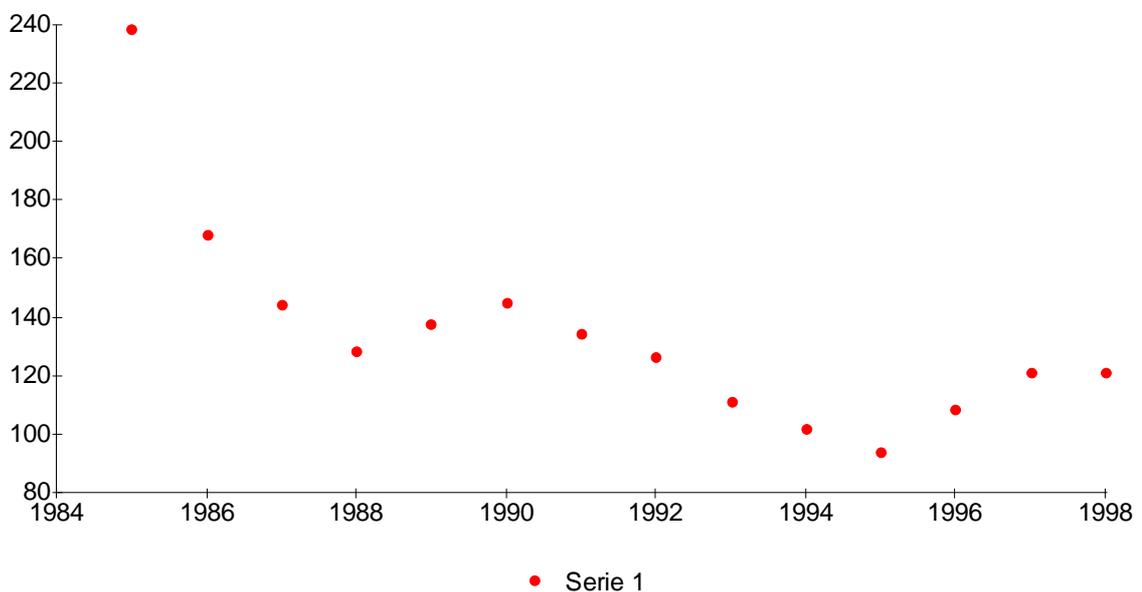
Cuando decimos que la revaluación del yen es uno de los elementos más importantes para explicar la debacle económica nipona no exageramos, ya que el yen caro no sólo ocasionó un interés mercantil más bajo, así como la aparición de la “burbuja especulativa, sino también el descenso de las exportaciones y, como

¹⁵ Carlos Aquino, “*El sistema financiero japonés y su reestructuración*”. En: Revista de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Dic. 1997, Lima.

consecuencia, la desaceleración económica, la recesión y la consiguiente huída de las industrias al extranjero, entre otras.

(Gráfica 2)

REVALUACION DEL YEN (1985-1998)



Graf. 1 Fuente: Carlos Aquino Rodríguez. "Situación actual de la economía japonesa y sus repercusiones en los peruanos de Japón".

Ahora bien, cabe hacernos la pregunta ¿qué tan subvaluado estaba el yen frente a las principales divisas, especialmente el dólar?. Debemos recordar que para mediados de la década de los ochenta Japón era la tercera potencia económica del mundo; pero

una tasa de cambio para el año de 1985 de 1 dólar = 238.5 yenes no iba de acuerdo con esa realidad (véase gráfica 2), puesto que además de estar subvaluada en exceso, se tuvo que recurrir a una intervención en las divisas para lograr un tipo de cambio más acorde con la realidad, misma que a la postre desembocó en un cambio de 1 dólar = 144 yenes para el año de 1987.

En conclusión, una tasa de cambio manejada en 121.0 yenes por un dólar, no significa que el yen esté revaluado en exceso, sino que los manufactureros japoneses ven reducidas sus ganancias debido a una serie de fallas estructurales en la economía japonesa, como son los altos salarios, el aumento salarial de acuerdo a la edad de los trabajadores, la estructura comercial dependiente en demasía de las exportaciones, la competencia de los países de reciente industrialización, como Tailandia, Malasia, Singapur, etc. Al parecer es hora de que Japón asuma las responsabilidades que le corresponden como la segunda potencia económica del mundo, y esto incluye fortalecer y estabilizar su moneda.

2.2 LA BURBUJA ESPECULATIVA.

Aunque parezca contradictorio, podemos afirmar que la crisis económica del Japón de los 90's se gestó a partir del auge de la Bolsa de valores de Tokio, misma que tuvo lugar a principios de la década de los ochenta. Lo más lógico hubiera sido que la situación financiera continuara un camino estable, más inclinado hacia el superávit que al déficit bancario; sin embargo no fue así, y la explicación de esto la encontraremos al realizar un análisis de la intrincada economía de burbuja, también conocida como "Burbuja especulativa", misma que involucró principalmente a la Bolsa de valores y al sector inmobiliario de Tokio y cuyo origen como ya se subrayó, va a la par del auge en la Bolsa de valores.

El concepto de "burbuja económica" se acuñó a partir de la extraordinaria y nunca antes vista alza en los sectores bursátil y de bienes raíces. En el primero se evidenció un gran incremento a lo largo de toda la década de los ochenta, como resultado de la competitividad de las exportaciones niponas. Cuando la Bolsa estadounidense fue fuertemente sacudida por el "lunes negro", en octubre de 1987, la actividad bursátil en Japón sufrió desajustes que

se superaron rápidamente. Estos antecedentes despertaron una sensación de fortaleza financiera y permitieron la expansión de la actividad bursátil para finales de la década de los ochenta, con lo cual empezaba a gestarse la burbuja especulativa en el sector bursátil. Cabe aclarar que para la formación de una burbuja, deben de existir dos factores principales: Por un lado, una creencia colectiva que los precios van a continuar con una tendencia a la alza, y por el otro, una gran disponibilidad de recursos financieros, es decir, un exceso de créditos. En el caso de Japón, ambos factores estuvieron presentes. El incremento de la actividad bursátil aumentó la demanda de oficinas y edificios, como la oferta era baja, el precio de los terrenos empezó a elevarse, con lo cual surgió otro foco especulativo, pues hay que indicar que también “El término de Burbuja se refiere al fenómeno especulativo que se produce cuando el precio de los bienes raíces se dispara por encima de un nivel justificable. La euforia especulativa conduce a interesarse por el crecimiento de los valores y la riqueza”¹⁶. De acuerdo a esto, tenemos que en Japón las inmobiliarias esperando que el precio de los bienes raíces siguiera elevándose, no estaban preparadas para

¹⁶ Kazuhide Vekusa, “Formación y estallido de la Burbuja Económica” en La economía japonesa en una época de transición, Inter., España, 1995, pp 231-246

una drástica caída en los precios de los mismos, lo que dio lugar a una catástrofe financiera de dimensiones espectaculares, pues con el sector bursátil a la alza y los precios de los bienes inmuebles por igual, las inversiones productivas pronto perdieron importancia ante la posibilidad de obtener altas y rápidas ganancias en los sectores antes mencionados..

La excesiva liquidez monetaria originada por el auge de la Bolsa de valores, cuyo principal indicador era el aumento de puntos en el índice bursátil “Nikkei” –mide el valor promedio de las acciones más cotizadas en la Bolsa de valores de Tokio-, dio lugar a que el ciudadano japonés se atreviera a invertir en la Bolsa y en la compra de Bienes raíces cuyo valor aumentaba constantemente.

Como se mencionó más arriba, la revaluación del yen dificultó la exportación a muchas empresas, pues al pagarse en dólares los productos manufacturados en Japón se encarecían, y al disminuir su consumo, para evitar pérdidas las empresas preferían invertir parte de su capital en la Bolsa y en la compra de terrenos dando como resultado inmediato que los precios de las acciones en la bolsa “pasaran de 12000 yenes en 1985 a 39 000 yenes al final de 1989; por su parte, el valor de la tierra se triplicó en el periodo de 1985 a

1991”¹⁷. Esto ocurría tanto en los centros de las principales ciudades como en sus periferias, puesto que conforme aumentaba el volumen de actividad de las instituciones financieras (sobre todo a partir del auge bursátil), se necesitaron más oficinas en zonas céntricas de Tokio, y esa demanda aumentó el precio de las rentas, dado que la oferta no era suficiente. De acuerdo con Tasuhide Kataoka el pago que obtuvieron por la venta de sus terrenos en las ciudades, permitió a los propietarios comprar en zonas periféricas, acrecentando a su vez el precio de los terrenos en dichas zonas; y como ya se mencionó, algunos otros invirtieron el sobrante en la Bolsa, produciendo así, otro círculo de expansión financiera¹⁸, y sin saberlo aún acrecentaron cada vez más la Burbuja. Esto en el sentido de que al darse cuenta del inmenso valor que iban adquiriendo los bienes raíces, cualquier cantidad de empresas inmobiliarias y ciudadanos comunes, comenzaron a solicitar créditos a la banca para su adquisición. Los bancos a cambio aceptaban como garantía terrenos, debido a que su valor siempre había tenido una tendencia a la alza. Sin embargo, en un principio los bancos no eran los principales prestamistas para este tipo de operaciones,

¹⁷ Carlos Aquino Rodríguez, op. Cit

¹⁸ Tadashi Kataoka “*La crisis Bancaria en Japón, sus causas y sus resultados*” en: La Banca y Crisis Bancarias: Las experiencias de México, Francia y Japón. Pp 95 -125

debido a que consideraban “que eran préstamos problemáticos de poco monto y el interés era fijado por el gobierno”¹⁹ Los bancos dieron preferencia a operaciones que les fueran más redituables. Debido a lo anterior es que fundaron las JUSEN a principios de los setenta. Estas eran instituciones financieras dedicadas únicamente al otorgamiento de créditos para bienes inmuebles, no eran bancos propiamente dichos, puesto que aunque otorgaban créditos no recibían ningún tipo de depósito, ya que el beneficiario del crédito debía hacer sus depósitos en los Bancos matrices de las JUSEN. Como ya se mencionó, su campo de acción se limitaba al otorgamiento de créditos para la adquisición de bienes raíces, siendo sus clientes tanto particulares como empresas dedicadas a la compra – venta de bienes raíces, así como también constructoras.

Habría que aclarar que los fondos para el otorgamiento de estos créditos los obtenían las JUSEN de los Bancos que las fundaron; es decir, de sus bancos matrices. Pero a la larga esta situación cambió y las cooperativas agrícolas pasaron a ser sus principales proveedores de créditos.

¹⁹ Ibid, p. 110

Toda la maraña de operaciones entre Bancos, JUSEN y otras instituciones financieras, se traduce a la compra venta de activos, puesto que el precio de los bienes raíces estaban tan inflados por este tipo de operaciones, que lo único que estaban formando era un espejismo de superioridad financiera, y “Burbuja especulativa” crecía cada vez más.

Hasta aquí todo parece indicar que las fallas estructurales que permitieron la aparición de la “burbuja especulativa” son, por un lado, un sistema financiero caracterizado por un exceso de regulaciones y restricciones, así como el fuerte paternalismo y proteccionismo por parte del Ministerio de Finanzas, ya que es muy extraño que ni los Bancos ni ninguna otra institución financiera o las propias JUSEN se hayan dado cuenta de la situación real. Tal parece que no tomaron o no quisieron tomar en cuenta los riesgos que implicaría un eventual decremento de los intereses y, por consiguiente, una baja en los precios de los inmuebles que tenían como garantía de los créditos que otorgaron. Lo que resulta más lógico es la teoría de que, como todos los Bancos estaban corriendo riesgos similares, fue más fácil creer que el gobierno solventaría cualquier problema, puesto que era impensable que los dejara a su suerte: “Durante los años de la

burbuja en Japón el volumen de los fondos creció a un ritmo extremadamente rápido. Los créditos bancarios aumentaron casi el 12% y el suministro de dinero subió al 10% anual”²⁰

Ante el otorgamiento de tal cantidad de créditos, misma que ya había elevado a los bienes inmuebles a precios verdaderamente exorbitantes, el Ministerio de Finanzas (MF) decidió en 1990 imponer ciertas restricciones a las instituciones financieras tratando básicamente de que disminuyera el número y el monto de los créditos. Sin embargo, las JUSEN quedaron exentas de tales disposiciones, puesto que no eran consideradas como bancos, hecho que les permitió continuar con su labor libremente, los Bancos les pasaron sus operaciones de créditos inmobiliarios y las JUSEN se encargaron entonces de hacer los préstamos a nombre de los Bancos.

La situación se volvió crítica cuando en 1990 el índice Nikkei bajó drásticamente a los 20,221 puntos en el mes de octubre, debido a circunstancias que se venían arrastrando desde el “lunes negro” del 19 de octubre de 1987 cuando el “crash” en la Bolsa estadounidense provocó que Bolsas como la de Tokio, Londres,

²⁰ Toyoo Gyoten. “*Un poder financiero de Segunda Fila*” en *Cuadernos de Japón*, vol. IX, núm. 4, Barcelona Inter.-edit. España, 1996, p. 53

Francfort y Singapur también perdieran puntos en sus índices bursátiles, por lo que para evitar un desequilibrio financiero mundial de mayores magnitudes: “Estados Unidos solicitó a los países económicamente más fuertes la adopción de políticas de relajamiento monetario. Este “lunes negro” no permitió a Japón poner en práctica el cambio hacia una política de restricción. Si Japón, país con una balanza de cuenta corriente favorable y de suministro de fondos hubiera subido los intereses, los países con una balanza desfavorable hubieran sufrido las consecuencias y se hubiera avivado el peligro de reproducir otro “lunes negro”. Esto obligó a Japón a proseguir la política de relajamiento monetario y a mantener bajos los intereses”²¹, permitiendo que se siguiera alimentando a la economía especulativa, tanto dentro del país como fuera de él, puesto que la compra de bienes raíces con fines especulativos no se limitó a terreno nipón, sino que se extendió hasta Estados Unidos, gracias a la confianza que daba el hecho de contar con un yen fuerte frente a la debilitada moneda norteamericana. Pero esta situación no podría sostenerse por mucho tiempo, debido principalmente a que la política económica estadounidense al darse cuenta de la situación,

²¹ Kazuhide Vekusa, Op cit. P. 231

no permitiría ver a su moneda devaluada frente al yen, por lo que en 1988 se introdujo una política monetaria cuyo objetivo inmediato era el fortalecimiento del dólar, además de que esto contrarrestaría la política financiera japonesa que adquiría propiedades americanas a bajos precios, con lo cual ahora sí se obligaría a Japón a cambiar a una política financiera restrictiva, por lo que bajarían los tipos de interés y por ende, los puntos en el índice Nikkei comenzaron a descender rápidamente, ya que la baja de intereses debilitó el precio de las acciones bursátiles y de los bienes inmuebles. La burbuja se había reventado.

El estallido de la burbuja dejó consecuencias que se reflejaron en pérdidas del valor del capital y riqueza, tanto en individuos como en empresas e instituciones financieras, puesto que todos se quedaron con un gran número de deudas incobrables: “Las JUSEN se quedaron con una cartera de créditos vencidos (de diferente naturaleza) por un valor de 6.27 trillones de yenes además de restaurar el capital negativo de 140 billones de yenes. Los Bancos matrices quedaron obligados a renunciar a los préstamos que habían hecho a las JUSEN por un monto de 3.5 trillones y, por su parte, las

Cooperativas agrícolas aportarían 530 billones a las JUSEN²². Como puede observarse, el mayor fracaso se lo llevaron las JUSEN o compañías de crédito inmobiliario, aunque tanto el sistema bancario como el Ministerio de Finanzas no saldría tan bien librado, como se verá más adelante.

A manera de conclusión podemos decir que el fin de la burbuja especulativa, fue también el fin del mito de la superioridad de los valores y prácticas asiáticas que estuvieron en la base de los milagros asiáticos, pero no sólo eso, sino que asimismo evidenció la necesidad que tiene la economía japonesa de abrir sus mercados, apartarse de su enfoque económico regionalista e insertarse verdaderamente en la era de la globalización, para que sus Bancos y empresas puedan participar en el mercado mundial en condiciones competitivas. Además de la necesidad de reubicar a Japón como la superpotencia financiera internacional en la que se había convertido a mediados de la década de los ochenta.

²² Tadashi Kataoka, op.cit. p.119

1.3 EL PROCESO DE RECESION PROLONGADA

El proceso de recesión que se está llevando a cabo en Japón es causa y efecto de muchas cosas, entre ellas del encarecimiento del yen y de las consecuencias que dejó al reventarse la “burbuja especulativa”, así como de fallas estructurales reflejadas en el sistema de empleo y salario, entre otras.

En efecto, por un lado el fortalecimiento del yen ante el dólar ocasionó que se revaloraran las manufacturas japonesas en los mercados extranjeros perdiendo competitividad y disminuyendo los ingresos de las empresas; por el otro, la “burbuja especulativa” fue un factor que desestabilizó la armonía del crecimiento económico japonés debido a que en el momento de la “burbuja” se vivió un auge sin precedentes de las empresas japonesas, no obstante que sufrían por falta de mano de obra, lo que ocasionó que se incrementaran los salarios, y a su vez el costo de producción.

Por otro lado, el sistema de salarios donde se paga más al obrero por antigüedad, es decir, entre más largo sea el tiempo de un obrero en determinada empresa, más va a ganar, lo cual fue un ingrediente más para fastidiar la armonía de las manufacturas

japonesas porque no se apostaba por la función y operatividad, sino por la mecánica antigüedad.

Estos son unos de los factores más importantes que han ocasionado la huída al extranjero de las empresas más importantes, enfocadas al comercio exterior, las cuales han decidido aprovechar la mano de obra barata existente en los países vecinos, así como la abundancia de materias primas a bajo precio, para disminuir los costos de producción, con lo cual se aprovechan las ventajas de la globalización económica del Japón: “En productos electrónicos por ejemplo, una de las más grandes empresas, no sólo del Japón, sino del mundo, ha sido SONY Corporation, la cual fue alcanzada por el impacto de la fortaleza del yen, teniendo un año de ganancias mínimas; por ejemplo en 1993 SONY cerró el año fiscal con una caída de 33%, es decir 30.5 billones en venta, las cuales habían sido de 171.33 billones el año anterior²³. Para acabar con esta situación, SONY Co. planeó incrementar su producción en el extranjero en un 45% para marzo de 1995, favoreciendo sus plantas ensambladoras de Malasia y San Diego, Estados Unidos, y abriendo otras en Europa del Este, Polonia y Rusia principalmente.

²³ Hohbroke Wilhelm, “*Overseas Shift of Production Key To Bullis Results*”. En: CURRENTS Journal of Japanese Trade & Industry. Núm. 4 1994, pp 5 - 6

En el mismo año la corporación PIONEER tuvo un duro golpe de forma similar a SONY, por lo que “cerró sus operaciones con una pérdida de 5.7 billones de déficit, lo cual representó la primer pérdida en operaciones desde que se instauró la compañía mientras que AIWA (que había trasladado el 78% de su producción a Singapur y otros países del este asiático), disfrutó de un incremento del 10% en sus ganancias con respecto al año anterior”.²⁴

Esta misma situación se presentaba en varias empresas enfocadas a los mercados externos, pues debido al incremento del yen disminuirían las exportaciones en un 20% aproximadamente durante el año fiscal de 1993 y se incrementaría la producción en el extranjero.

Por otra parte, la industria automotriz que había sido uno de los pilares claves de la economía japonesa junto con la industria electrónica, contaba con la mayor producción industrial “(13.1% anual) para un total de 13.48 millones en 1990, año de mayor apogeo en la producción”²⁵.

Las condiciones adversas generadas por el incremento del yen, presionaron las ganancias de los productores de autos a la baja; por

²⁴ Ibid, p. 6

²⁵ Shimokawa Koichi, “*The Auto Industry Enters an Era of Restructuring and Globalization*”, en *CURRENTS, Journal of Japanese Trade & Industry* núm.4, 1993, p.8

ejemplo: “Tres de los once productores de autos japoneses están trabajando con números rojos, aún TOYOTA motor’s, la más grande de las compañías locales no podrá frenar la disminución de sus ganancias, de cerca de 700 billones a solamente 300 billones anuales en 1993”²⁶.

Así, los productores de autos no tenían esperanzas de que terminara la recesión para volver a los años del crecimiento armónico, por lo que algunos optaron por cerrar sus plantas ensambladoras en Japón y abrir nuevas fábricas en el extranjero; es decir, estaban intentando generar una estructura que fuese capaz de soportar el bajo crecimiento empresarial. Con lo anterior, los productores de autos pretendían compensar sus bajas ganancias, creando de paso una plataforma a través de la reestructuración y racionalización que les permitiera entrar con ventajas a la nueva era de la globalización, por ejemplo: “en 1995, la empresa NISSAN anunció que cerraría su planta ensambladora de Tokio, cerrando 5000 plazas laborales, con el fin de mantener la operatividad de la empresa, para lo cual incrementaría su producción externa en México y otros países; Mitsubishi Motors que había reforzado su

²⁶ Ibid, p. 9

producción en Estados Unidos, Europa y el sudeste asiático; FUJY heavy Industries, la cual promovió empresas conjuntas con manufactureros taiwaneses para asentarse en China; Yamaha que transferiría su producción de partes de motocicletas a Indonesia y Vietnam para evitar pérdidas, bajas ganancias o hasta las quiebras²⁷. En Japón se estaba dando un fenómeno parecido al que se dió en Estados Unidos, bajo la administración Reagan, es decir, una forma de desindustrialización, consistente en el traslado al extranjero de las bases productivas para aprovechar los bajos salarios y la materia prima a precios bajos, esta práctica no sólo devino en perjuicio de la economía nipona, sino que agravó una crisis mucho más estructural que afectaba el empleo, los salarios y la estabilidad del Sistema Japonés de Relaciones Industriales (SJRI), como un todo, y aún el estilo y forma de vida de todos los japoneses.

²⁷ Alfredo Román Zavala, “*Japón*” en Anuario Asia Pacífico 1996 México, El Colegio de México, p. 252

2.4 CORRUPCION POLÍTICA

La crisis política fue otra de las grandes causas de la prolongación en la crisis financiera económica japonesa, puesto que: de “agosto de 1993 a julio de 1994, se sucedieron en el poder cuatro gobiernos diferentes indicando el desgaste de las relaciones políticas que habían dado estabilidad a la sociedad japonesa durante la postguerra”²⁸.,

Pudimos observar que los partidos políticos de Japón tuvieron grandes cambios, puesto que para fortalecerse algunos realizaron alianzas y en otras ocasiones hasta escisiones constantes, hechos que repercutieron principalmente en la política interna del Japón.

Esta gama de cambios y procesos en la política nipona se agravó a raíz de un escándalo que involucró a sus políticos en numerosos actos de corrupción, pues si, pese a ser resultado de una de las selecciones más minuciosas del mundo, los funcionarios japoneses se vieron involucrados en numerosos casos de corrupción que salieron a la luz pública en los últimos años. El primero de ellos se desató en enero de 1992, cuando “Yoshiro Hayashi, el entonces

²⁸ Juan José Ramírez Bonilla, “*Japón*” en *Anuario Asia Pacífico 1995*, México, El Colegio de México, p.313

nuevo Secretario general del PLD anunció que la facción de Miyashawa (quien había sido Ministro de Finanzas y era el actual jefe de gobierno japonés) se encontraba en serios problemas ante la evidente participación de algunos de sus miembros en diversos escándalos”.²⁹ Esto en cuanto a su facción política dentro del PLD, pero más tarde fue el propio Miyashawa quien tuvo que enfrentar acusaciones de actos ilícitos durante los años ochenta como el caso Recruit, (compañía de reclutamiento laboral) donde “Varios miembros destacados de la clase política nipona se vieron envueltos en la devastadora ola de ataques y contraataques sobre supuestos actos ilícitos cometidos en detrimento de la población. Fumio Abe, secretario general del PLD, fue otro de los altos funcionarios que renunció al comprobársele que recibió sobornos por alrededor de 100 millones de yenes en donativos políticos no declarados, de la corporación Kyowa”³⁰

Cabe agregar que el hecho de la corrupción que agudizó aún más la crítica situación pública de Miyazawa fue el que se hayan dado a conocer los vínculos de numerosos políticos con los “yakuza” (mafia japonesa), los beneficios que obtenían los “yakuza”

²⁹ Víctor Kerber, op. Cit.. p.196.

³⁰ Ibid p. 199

de parte de los políticos eran facilidades para sus acciones ilícitas, y a su vez los políticos obtenían abundantes dividendos que iban a parar a sus cuentas particulares. Sin embargo, en un principio, los políticos involucrados negaron esta relación, e incluso se negaron a reconocer la existencia de dichos grupos ilícitos. A todo lo anterior, se sumó el famoso escándalo Sagawa. “De octubre a noviembre de 1992, La política japonesa estuvo enfocada a este escándalo. Shin Kanemaru, entonces vicepresidente del PLD, aceptó haber recibido dinero de la compañía Sagawa, a cambio de favores relacionados con la agilización y otorgamiento de diversos permisos”³¹, pero él no fue el único político que recibió dinero, sino que en total sumaban la cantidad de 280 personas de la vida política involucradas en dicho escándalo, hecho que lo llevó a dimitir de su cargo a mediados de octubre. No obstante, se debe aclarar que este escándalo no se limitó a militantes del PLD: “a mediados de marzo cayó otra cabeza: la de Ryuchi Yasutsune, legislador del PSD, al admitir que él también había recibido fondos de la Sagawa Kyubin como pago por ‘servicios’ prestados a la corporación”³².

³¹ Susumu Takahashi, “*Reforming Japanese Politics*” en CURRENTS, Journal of Japanese Trade & Industry núm. 1, 1993. p. 46

³² Víctor Kerber, op cit. p.193

En suma, los escándalos políticos más graves que recrudecieron situación financiera del país fueron tres, el caso de la Kyowa Steel Corporation, el caso Recruit y la relación entre los “yakuza” y funcionarios públicos. Este panorama político dejó entrever la urgente necesidad de comenzar a reformar la política japonesa, misma que tras 38 años del Partido Liberal Demócrata al frente del gobierno, había gestado ya una severa crisis de valores en la cual al parecer lo más importante eran los beneficios que dejaba el poder, pero a nivel personal y no colectivo, lo cual debió haber sido el principal objetivo de los políticos.

Como pudimos observar, hay una mezcla de diversos elementos que llevaron al grupo en el poder a este desgaste y decadencia, pero también habría que analizar la estructura política del Japón, puesto que a mi parecer y por la experiencia de otros países, ésta debería ser cambiante e irse adecuando a las nuevas realidades políticas: no obstante en muchas estructuras político-administrativas permanece muy rígida e inflexible.

Como una respuesta a lo anterior, tenemos que esta serie de escándalos tuvieron importantes repercusiones al interior del Partido Liberal Demócrata, puesto que en junio de 1993 varios de sus

miembros dirigidos por Hata Tsutomu y Ozawa Ichiro se escindieron para formar el Partido Renovador de Japón. En las elecciones de julio de dicho año, los demócratas liberales perdieron su mayoría finalizando así un dominio del gobierno japonés que, como se mencionó anteriormente, duró 38 años. Se formó una frágil coalición de siete partidos, mientras que el PLD pasó a ser el principal partido de la oposición. Hozokawa Morihiro, un antiguo demócrata liberal y dirigente del Nuevo Partido de Japón, fue elegido para encabezar el gobierno, llevando a cabo un programa de reforma electoral, que en enero de 1994 entró en vigor: “La intención de dicha reforma estuvo orientada hacia la supuesta alternancia en el gobierno de dos partidos políticos igualmente poderosos (el PLD y el Shinshinto o Partido Renovador). Sin embargo, el supuesto de que el nuevo sistema electoral habría de ser el instrumento más poderoso para llevar a efecto dicha estrategia fracasó y, por el contrario, los resultados de esta última elección parecieron más bien conducir a darle continuidad al anterior dominio unipartidista del PLD”³³

Morihiro Ozokawa quien también fue acusado de participar en actos de corrupción en 1982, tuvo que dimitir en abril de 1994 y en

³³ Alfredo Román Zavala, “*Japón*”, en *Anuario Asia Pacífico 1997*, México, El Colegio de México, p. 319.

su lugar se eligió a Tsutomu Hata como primer ministro, pero al no obtener el apoyo de la coalición que lo llevó al poder, él también dimitió dos meses después, siendo ahora el dirigente del Partido Socialdemócrata, Murayama Tomiichi, el nuevo primer ministro. Esto es importante, puesto que por primera vez en casi 50 años era un personaje de la auténtica izquierda, quien ostentaba el poder. En enero de 1996, lo sucedió Hashimoto Ryutaro, líder del PLD. El nuevo ministro traía consigo un plan que haría crecer el control de lo político sobre lo administrativo, para lo cual reorganizó los ministerios y las agencias estatales en unidades dirigidas por él mismo; además disolvió la Cámara Baja del Parlamento japonés con el propósito de “intentar estructurar nuevos programas para definir reformas administrativas y fiscales, para formalizar el aumento en el impuesto al consumo, establecer medidas de revitalización de la economía y, por último, para solucionar la cuestión de la defensa y seguridad del país. La mayor pretensión, sin embargo, tuvo por encargo clarificar el panorama político nacional a favor del PLD”³⁴. Como puede observarse, en este breve lapso de tiempo, el Japón no tuvo un gobierno que fuese capaz de

³⁴Alfredo Román Zavala, *op cit* p. 314.

hacer frente a la ya prolongada crisis económica, por el contrario, se involucraba al mismo sistema político como una causal más de la crisis.

En efecto, cada vez era más evidente el gran vacío de poder. En las elecciones celebradas el 20 de octubre de 1996, las cuales por cierto, registraron el nivel de participación más bajo en la historia reciente del país, pues sólo acudió a las urnas el 60% de los votantes, el PLD, obtuvo el primer lugar ganando en más de la mitad de los 300 distritos uninominales disputados y se hizo de 239 escaños, el Partido Comunista ganó 26 asientos duplicando prácticamente su fuerza preelectoral de apenas 15 escaños; el Shinshintō, por el contrario, perdió cuatro de los 160 asientos con los que contaba; El Minshutō logró 52 escaños, ocupando así el tercer lugar en las votaciones. Por su parte, los partidos coligados con el PLD, el SAKIGAKE y el Partido Social Democrático, sufrieron graves reveses, puesto que el primero bajó de nueve a tan sólo dos escaños, mientras que el segundo perdió 15 de los treinta con los que contaba.

Como ya se ha dicho, a la par de los escándalos de corrupción política vinieron a añadirse diversos casos de corrupción financiera,

ya que “en octubre de 1992 Taizo Hashida, presidente del Fuji Bank, renunció a su cargo por su responsabilidad en los depósitos calculados en 275,000 millones de yenes que funcionarios de ese banco realizaron en el exterior. En esas mismas fechas, los directores del Banco Kyowa Saitama presentaron su renuncia por corrupción. Eikichi Arai , presidente del Banco Tokai también dimitió por iguales motivos. Siguiendo con la moda Kaneo Kamakura, presidente del Banco Industrial de Japón, tuvo que presentar su renuncia ante la denuncia de severas irregularidades con un empresario de Osaka que adquirió seguros que resultaron falsos con un préstamo por 240 000 millones de yenes”.³⁵

De acuerdo a los resultados de las elecciones antes descritos, podemos hacer algunas breves conclusiones: En primer lugar, es evidente que la baja participación política del ciudadano japonés se debió principalmente a la poca credibilidad que tenía en su políticos debido a los escándalos de corrupción que habían salido a la luz un par de años atrás; en segundo lugar, tenemos que la coalición del PLD, con el partido Sakigake y el Partido Social Democrático, reforzó únicamente al PLD, puesto que después de las elecciones,

³⁵ Víctor Kerber, *op cit.* P. 208-209

los otros dos partidos prácticamente vieron nulificado su futuro político, mientras que el PLD, recuperó gran parte de su antiguo poder. Por último, puede observarse que los electores no quisieron arriesgar su voto con partidos minoritarios que no les aseguraban una estabilidad política, ni mucho menos una solución a la difícil situación económica por la que atravesaba el país.

2.5 LA CRISIS DE LOS PILARES DEL MILAGRO ECONÓMICO

Es curioso detectar que la crisis económica y financiera por la que atraviesa el Japón tiene su origen en los factores que fueron claves para el rápido crecimiento de la economía japonesa en el pasado. Aunque parezca paradójico, aquellos elementos que fueron los pilares del llamado “Milagro Económico Japonés”, como son el trinomio componente del “Japan INC.”, es decir, la élite económica, política y burocrática; el “Modelo de Desarrollo Económico” y por último, el Sistema Japonés de Relaciones Industriales; hoy son los causantes de la prolongada recesión económica japonesa. En el período del “Milagro Económico Japonés”, la dinámica relación entre los componentes de el trinomio fue un factor básico en el desarrollo y

éxito del capitalismo nipón, pues las relaciones entre economistas, políticos y burócratas estaba basada y dirigida principalmente al crecimiento económico. Sin embargo, “a partir de 1990, a raíz de la creciente internacionalización de la economía japonesa, los intereses inmediatos defendidos por los principales representantes de la clase política y de la burocracia administrativa se diferencian y, con frecuencia, se oponen a los intereses sostenidos por las grandes corporaciones niponas y por aquel sector empresarial orientado hacia los mercados internacionales. La internacionalización de la economía japonesa y la diversificación de intereses inducida por ella provocaron fuertes fricciones entre los componentes del trinomio así como dentro de cada uno de ellos; al perder vigencia los intereses generales del pasado, se abrió un periodo de canibalismo: dentro de cada uno de los factores del trinomio, cada grupo se dispuso a preservar sus propios intereses a costa de los ajenos y de los colectivos”.³⁶ Y es que cada sector trató de salir lo mejor librado que fuera posible, aunque eso significara la decadencia de sus otrora “socios”. Es así como tras lograr una sociedad triunfadora y unida, al cabo de casi tres décadas, políticos, empresarios y burócratas ahora estaban en

³⁶ Juan José Ramírez Bonilla: op. Cit.p. 314-315

una situación caótica, pues como lo señala Daniel Toledo: “los primeros, temerosos de que la implementación cabal del rescate bancario les aleje la clientela política, no actúan y retardan la toma de decisiones; los segundos, ante el derrumbe de su estilo de hacer negocios, no sólo están en bancarrota financiera, sino también ideológica, por lo que han visto inhibidas sus capacidades de reacción y de liderazgo; mientras tanto, una “esclerótica burocracia” retarda medidas administrativas y de desregulación de, por ejemplo, un sistema bancario tan lleno de sobrerregulaciones, como de discrecionalidades”³⁷. En estas dos últimas citas se resumen claramente las debilidades de la - por llamarla de algún modo-; alianza entre los tres sectores más importantes de Japón, mismas que así como llevaron a todo el país a convertirse en una potencia financiera mundial, también lo condujeron a una crisis económica de tal envergadura que no se ha podido superar en más de una década.

Otro elemento importante que fue clave en la era del “Milagro Económico Japonés”, fue el llamado “Modelo de Desarrollo Económico Japonés”. Hablar de este tema como el causante de una crisis económica, hubiera sido impensable hace dos décadas,

³⁷ Daniel Toledo Beltrán, “¿El ocaso del son naciente? Fortalezas, debilidades y responsabilidades del Japón en la economía del Asia Pacífico, México, UAM IZTAPALAPA, p. 12

cuando era visto como el ejemplo a seguir por países en vías de desarrollo gracias a los resultados que podían palpase en la economía japonesa de la época. Su éxito era tal, que probablemente aun en la actualidad pueda recuperar funcionalidad si se le adecua a su tiempo y espacio. Este “Modelo” consistente en enfatizar el Modelo capitalista en un país tan tradicional como lo es Japón, enfocó su revolución principalmente a la industria, pero sometiéndose al control de un estado pionero, es decir, iniciador de tal sistema; y promotor pues a través de sus planes económicos nacionales y de políticas dirigidas a sectores claves de la economía, había impulsado el desarrollo capitalista, para lo cual también fue necesaria la participación del sector privado. No obstante para la década de los noventa esta relación también llegó a un nivel de agotamiento insospechado, pues a partir de entonces las empresas perdieron las esperanzas de recuperar sus inversiones debido a las condiciones adversas que ofrece desde entonces Japón, y optaron por invertir en el exterior, donde las posibilidades de reproducción del capital fueran superiores y los riesgos menores, lo cual trajo como consecuencia que el crecimiento económico y la generación de empleos ya no se diera en Japón, sino en su área de influencia

económica, hecho que afecta aún más la ya de por sí deteriorada economía.

Por último, analizaremos la decadencia del Sistema Japonés de Relaciones Industriales. Su lema parecía ser “ayúdame que yo te ayudaré”, pues el éxito o fracaso de las empresas significaban también el éxito o fracaso del propio trabajador. A cuarenta años de haber sido creado, El cuestionamiento que se hacía a la funcionalidad del Sistema Japonés de Relaciones Industriales (SJRI), estaba basado en una ubicación temporal y espacial de la situación laboral japonesa, pues las características que antaño ofrecía la industria nipona, tres décadas después habían sufrido una drástica transformación en la cual ya no embonaban tan perfectamente situaciones como el empleo de por vida o vitalicio; pues ahora la dinámica laboral es una característica del desarrollo económico, es decir, en la actualidad un trabajador ya no aspira a mantenerse en la misma empresa toda su vida, pues siempre va a buscar la movilidad que redunde en mejores salarios y condiciones laborales; un sistema de salarios por edad y antigüedad en la empresa que tampoco es coherente en nuestros días, pues los trabajadores con mayor antigüedad laboral también son los más ancianos y por ende menos

productivos que un joven con menor salario y en la edad que puede alcanzar su máximo nivel de productividad razón por la cual comenzó a darse el fenómeno de la emigración hacia países vecinos donde las condiciones laborales parecen ser más equitativas y por último, el sindicalismo por empresa, o “de casa” así como un conjunto de normas sociales predominantes en la empresa que regulan en gran medida las relaciones en el mundo del trabajo, ya que de no ser revisadas y actualizadas, tampoco ayudarán a la economía a salir del bache en que se encuentra.

Por las razones ya expuestas, todo parece indicar que es urgente una reforma laboral en el Japón, puesto que como puede observarse el Sistema Japonés de Relaciones Industriales ya dio lo que tenía que dar y actualmente es un modelo agotado y anacrónico causante - entre otros- de la gran crisis por la que atraviesa el país nipón. Esto aunado a los otros dos factores antes analizados, agravan considerablemente la crítica situación económica del Japón y hacen pensar en una urgente reestructuración nacional, así como en la elaboración de un plan de reactivación económica con miras al futuro

próximo y lejano para no ser sorprendidos nuevamente por el anacronismo y la falta de visión hacia el futuro.

CAPITULO 3

CONSECUENCIAS ECONOMICAS DE LA CRISIS JAPONESA

3.1 RECESION ECONOMICA: Contracción del mercado interno, disminución de las exportaciones.

Luego de un largo periodo de crecimiento económico armónico, estable y sin mayores sobresaltos que los normales, las exportaciones japonesas que habían vivido su auge apenas dos décadas atrás, estaban agotando su dinamismo.

La situación se volvió dramática, ya que empresas como Aiwa, Akai y Sanyo optaron por reducir sus costos de producción para contrarrestar los altos salarios y la disminución de ganancias ocasionadas por la fortaleza del yen, con lo cual se cerraron un gran número de plazas para la fuerza laboral japonesa que “para el año de 1993, registró una tasa de desempleo del 2.5%, siendo este el nivel más alto registrado durante los últimos 5 años”³⁸, situación que únicamente creó un círculo vicioso, pues al no tener trabajo la población nipona, difícilmente se podría incrementar el consumo interno.

³⁸ Juan José Ramírez Bonilla, “Japón” en *Anuario Asia Pacífico*, 1994, p. 283

Para combatir esa situación, el gobierno en turno encabezado por Kiichi Miyazawa (abril 1990 - julio 1993), tomó medidas antirecesivas, las cuales incluyeron varios paquetes financieros: “En agosto de 1992, se aprobó el primer paquete por 10.7 billones de yenes, pero debido a los malos resultados, en abril de 1993, se dispuso un nuevo paquete por 13.2 billones de yenes. En septiembre con la nueva administración de Morihiro Hosokawa, se aprobó un nuevo paquete por 6.15 billones de yenes, lo que demostró que la nueva administración manejó con más cautela la situación”³⁹. Pese a los esfuerzos gubernamentales por superar la situación, no se obtuvieron grandes resultados, por el contrario, comenzó la contracción del mercado interno, y hubo un aumento de inversión en el extranjero, es decir, el traslado de las plantas productivas a países de la región como Tailandia, Singapur, China, Indonesia, etc, pues esos países ofrecían condiciones más rentables como mano de obra barata, abundancia de materias primas y principalmente la independencia del Ministerio de Industria y Trabajo, cuyas regulaciones eran un pesado lastre para la Industria. Como era de esperarse, este traslado de las plantas

³⁹ Ibid, p. 280

productivas, trajo desastrosas consecuencias para la economía japonesa, por ejemplo los índices de desempleo alcanzaron cifras no vistas desde la posguerra, así: “En septiembre de 1993, el Ministerio de Trabajo señalaba que la relación oferta demanda, era de 0.72; es decir, que de cada 100 personas en busca de empleo, sólo 72 lo encontraban, la empresa Sumitomo estimaba que la tasa de desempleo alcanzaba un histórico y nada halagüeño 6%, el cual ponía de relieve la dimensión real de la crisis”⁴⁰. Mientras para otros países estas cifras eran normales, para Japón, eran una clara muestra de lo mal que andaban las cosas. Esta situación comenzó a llegar a niveles tales que los pilares de oro del Milagro Económico y de las relaciones industriales también se vieron afectados, es decir, las garantías que otrora tuvieron los trabajadores, como el empleo de por vida y los salarios de carrera, se veían en peligro, pues para las empresas productoras, resultaba bastante caro seguir manteniendo esas condiciones, por lo que tuvieron que tomar medidas para evitar la bancarrota. Empresas enormes como Mitsubishi Chemical, Toyota, Daido Steel, dedicadas a diversos ramos como la del acero, la construcción, la industria petroquímica,

⁴⁰ Ibid, p. 285

así como la de la electrónica, y automotriz, vieron que la desaceleración económica, los hizo entrar a una fase de contracción en el mercado interno.

Según G. Motoi, para combatir esta baja rentabilidad en los negocios, los productores tenían tres opciones a seguir “1) mudar el precio de las exportaciones basados en dólares, 2) reducir los costos de producción y 3) la combinación de ambos, La opción que tomaron las compañías japonesas, fue la segunda”⁴¹. Esto significa que intentaron hasta donde fuera posible salvar sus instalaciones y reducir los costos, realizando grandes inversiones en plantas de la más alta tecnología que permitiera racionalizar y reducir la fuerza laboral; claro está, sin que ello repercutiera negativamente en los precios de los productos para que de esta manera poder mantenerse en el mercado. Sin embargo toda esta estrategia para sostenerse como empresas competitivas a través de la reducción de los costos de producción no ayudaba a la reducción del superávit comercial, sino que daba como resultado la formación de un círculo vicioso en el cual se aplicaba más presión para la fortaleza del yen,

⁴¹ Goto Motoi, “Efectos de un yen fuerte” en *Journal of Japanese trade & Industry*, num. 5, 1993, p. 22-25

por lo que no es un método totalmente satisfactorio para la economía nipona.

Industrias líderes en la producción japonesa como la automotriz y la electrónica, se vieron sumamente afectadas por la recesión. Anteriormente, sólo habían tenido dos caídas fuertes, resultado de los shocks petroleros de 1974 y 1982, no obstante, al término de un año, ya estaban obteniendo notables resultados en la recuperación de su producción. Sin embargo, la situación en los noventa era diferente, puesto que se trataba de una recesión prolongada por más de un par de años. Para la industria automotriz, fue nefasta la débil demanda doméstica, y ésta no podía ser sustituida por una expansión en las exportaciones, dado que la fricción comercial con Estados Unidos y Europa deterioraban la rentabilidad en exportaciones hacia países industrializados.

Toda esta serie de cambios en el sector automotriz, tanto en el mercado externo como en el interno, fueron factores que causaron una reducción sin precedente en la producción de autos puesto que: “después de un claro ascenso de 5.8 millones en 1987 para un 7.8 millones en el apogeo en 1990, la demanda interna cayó en dos

años seguidos para un 6.9 millones en 1992”⁴². cifras que parecen demasiado alarmantes, en la industria automotriz, para cuyas empresas son condiciones adversas y han presionado los rendimientos de los productores de autos hacia la baja: “Tres de los once productores de autos japoneses se encuentran en números rojos. La combinación anual de los actuales rendimientos para los productores japoneses ha disminuido más del 50%, para 500 millones comparados con los 1.1 millones en los años de apogeo. Aún la compañía Toyota Motors, la más fuerte de todas las compañías locales, no podrá parar la contracción de sus ganancias de cerca de 700 billones a solamente 300 billones”⁴³. Después de esta severa baja en las ganancias, el panorama futuro del crecimiento era perturbador para los productores, quienes, para evitar catástrofes mayores, buscaron estrategias que les permitieran seguir siendo competitivos en su ramo. Es así como intentaron establecer o generar una estructura que pudiera soportar el bajo crecimiento empresarial. La base de esta estrategia sería el traslado de la producción local al extranjero, para de esta manera compensar el deterioro de las ganancias en las exportaciones. Los principales

⁴² Shimokawa Koichi, op. Cit., p. 8-11

⁴³ Ibidem

destinos de las exportaciones era la región del pacífico así como también Estados Unidos.

Por otro lado, la producción interna de electrónica, también sufrió una severa crisis, por lo que los empresarios decidieron también trasladar sus plantas productivas al extranjero, como fue el caso de las empresas ya mencionadas, (SONY, AYWA, SANYO, etc.) Es así, que para 1994, se esperaba también una clara disminución de al menos 20% en las exportaciones de ese sector.

La producción de computadoras, productos para el hogar, equipo eléctrico, equipo eléctrico industrial, etc, tuvieron también una clara disminución en el mercado interno.

Tras el traslado de la producción local al extranjero, grandes compañías como SONY, vieron reducidas drásticamente sus ganancias, debido a que hasta ese año no habían optado por ese camino. En contraste con la competencia. Pues Aiwa, que hizo un traslado de la producción local de un 78%, principalmente a Singapur y otros países de Asia “cerró sus ganancias netas levantando el vuelo 2.3 veces de un año a otro, para obtener un récord de 6.7 billones de yenes en la demanda de 178.7 billones,

un 10% de ascenso con el año previo”⁴⁴. Estos buenos resultados los compartieron otras compañías menores. En cambio Pioneer, al igual que Sony, tendrían que planear aumentar su producción en el extranjero para superar las bajas ganancias.

Toda esta situación, fue generada debido a la fortaleza del yen y a su cada vez más constante ascenso, mismo que perjudicó los precios y el consumo. La combinación de estos factores, ha provocado reacciones en el comercio exterior japonés, siendo lo más importante el descenso considerable de las importaciones.

Las únicas consecuencias positivas de todo esto fue para los países hacia los cuales se dirigió la inversión japonesa, ya que aumentaron considerablemente su proporción nominal en las exportaciones globales: “La participación de Japón en el mercado para bienes manufactureros disminuyó de 9% en 1986, a 7.7% en 1994. En cambio, la de los países que conforman el grupo asiático (la ANSEA, los de industrialización reciente, así como China e India) aumentó proporcionalmente”⁴⁵. Entonces, puede decirse que el traslado de las plantas productivas al extranjero, ha impulsado el

⁴⁴ Hohbroke Wilhelm, op.cit. p. 5-6

⁴⁵ Alfredo Román Zavala, “Japón” en: *Anuario Asia Pacífico 1996*, México, El Colegio de México, p. 252

crecimiento de países de Asia como China, Corea del Sur, Taiwán y Singapur, y ha ido en detrimento de la propia economía nipona.

3.2 EL SISTEMA FINANCIERO EN JAPON.

Una de las más graves consecuencias de la recesión económica por la que atravesaba Japón a mediados de los noventa, y que se ha prolongado hasta nuestros días, es el colapso de las instituciones financieras y su consecuente bancarrota empresarial y de casas de bolsa.

Para la mejor comprensión del tema, a continuación una breve explicación de las instituciones financieras en Japón las cuales se dividen en privadas y de gobierno.

1. **BANCO DE JAPÓN.** Establecido en 1882 como el Banco central, controla la política monetaria del país. Está fuera del marco del gobierno, por lo tanto no es una institución gubernamental.
2. **BANCA PRIVADA.** Conformada a su vez por una serie de instituciones, divididas por el tipo de financiamiento que dan tanto a corto, mediano o largo plazo, por el tipo de clientes que atienden

comerciales, dirigidos a la pequeña o mediana empresa, a las cooperativas agrícolas, etc.

3. COOPERATIVAS. Algunas fueron establecidas por pequeños comerciantes o por propietarios de empresas para beneficiar a sus empleados. Generalmente operan dentro de un estrecho círculo y es la institución financiera más pequeña en Japón.
4. BANCOS NACIONALES E INSTITUCIONES FINANCIERAS ESPECIALIZADAS. No aceptan depósitos. No son bancos. Sólo otorgan créditos y proporcionan un cierto tipo de servicios financieros. Se dividen a su vez en tres: a) casas de bolsa, b) compañías de seguros, y c) non banks.
5. OFICINA POSTAL. Actúa como un banco, puesto que recibe depósitos del público, cuenta con más oficinas y tiene más depósitos que cualquier banco además de otorgar préstamos y seguros. La razón de ello, es que están garantizados por el gobierno, y la gente que tiene cierta desconfianza en la banca privada, prefiere invertir ahí, lo que significa que el gobierno puede disponer de tal dinero, para invertir entre otros, en obra pública, que como es sabido, es una de las principales actividades para reactivar una economía.

6. OTRAS INSTITUCIONES FINANCIERAS (Casas de Bolsa, compañías de Seguros).

3.3 COLAPSO DE LAS INSTITUCIONES FINANCIERAS

Agravando aún más la ya de por sí dramática situación económica del Japón, causada por el rompimiento de la burbuja especulativa, el 17 de enero de 1995, un terremoto de 7.2 grados en la escala de Richter azotó la ciudad de Kobe, dejando tras de sí cuantiosos daños materiales, y cerca de 6000 pérdidas humanas. Este impredecible acontecimiento de la naturaleza, dañó los planes de reactivación económica que se echarían a andar ese mismo año, lo que trajo nuevas desgracias para el país nipón, puesto que se tendría que destinar fondos a gastos que no estaban contemplados para la reconstrucción de la ciudad de Kobe, que se volvió cuestión prioritaria.

Ante el mundo Japón tendría que intentar salir avante en los aspectos, sociales, políticos y económicos y demostrar una vez más

su capacidad para superar cualquier tipo de crisis, pero especialmente la económica, que en un determinado momento podría afectar tanto a su área de influencia económica, como al resto del mundo.

Como ya se mencionó, hasta ese momento se había tratado de sobrellevar la situación financiera con la ayuda del gobierno, pero las desastrosas consecuencias dejadas por el estallido de la “burbuja especulativa”, fue de tales dimensiones, que ni las buenas intenciones del Ministerio de Finanzas pudieron hacer nada por ocultarlo. Al ser las Jusen (instituciones de crédito), las instituciones más afectadas con el estallido de la burbuja, una de las primeras acciones que se tenían que llevar a cabo para no causar un pánico financiero, consistió en darles solución; sin embargo, esta demoró, puesto que el debate en torno a destinar o no fondos públicos para la liquidación del problema tomó cada vez más fuerza. El principal argumento de los opositores, al Ministerio de Finanzas para solucionar el problema de las JUSEN; era que la crisis financiera por la que atravesaba Japón no se solucionaría acabando únicamente con ello, pues el problema estaba arraigado en todo el sistema financiero.

Cabe aclarar que si bien no era la solución a la crisis, si debía ser el principio, pues sus bancos fundadores, eran los más importantes en Japón y debido a este problema bancos “como el Hyodo Bank y el Kizu Shinyo Kumiai; fueron en agosto de 1995, declarados en estado de emergencia con fines de liquidación tras haber identificado en sus cuentas internas préstamos incobrables que ascendían a un total combinado de 1.59 billones de yenes. Los porcentajes del total de sus préstamos van desde 23% para el Hyodo bank con 790 000 millones de yenes, hasta 60% de la Kizu Shinyo Kumia con 80 000 millones”⁴⁶.

Estos dos casos son sólo un ejemplo de lo que estaba sucediendo con la mayoría de instituciones dedicadas principalmente al otorgamiento de créditos inmobiliarios. El Gobierno estaba ante una difícil tarea puesto que el partido de oposición Shinshinto, no estaba de acuerdo en destinar cerca de “685 000 millones de yenes provenientes de las finanzas públicas para liquidar el adeudo de dichas instituciones”⁴⁷. Problema por el cual demoró la aprobación presupuestal para el año de 1996, pues está claro que lo que pretendía el partido de oposición era hacer público la debilidad del

⁴⁶ Ibid, p. 242

⁴⁷ *Cuadernos del Japón*, Vol. IX, num 3, verano, 1996, p. 2

Ministerio de Finanzas, misma que había provocado tal situación, en la cual era evidente la responsabilidad de los bancos fundadores de las JUSEN.

Para evitar que surgiera nuevamente un problema de tales dimensiones, al aprobarse el presupuesto para 1996, se tuvieron que tomar medidas que acabaran o por lo menos controlaran la relajación dentro del Sistema Financiero Japonés. “Las medidas aprobadas por la dieta contuvieron entre otras, la protección al sistema financiero, una estricta supervisión en las instituciones financieras y la creación de un órgano liquidador de las corporaciones”⁴⁸.

Vale la pena aclarar que, como se mencionó más arriba, el problema de las JUSEN no sólo lo originaron los bancos matrices, sino que las instituciones financieras agrícolas también jugaron un papel muy importante de acreedor para las JUSEN; sin embargo, resulta curioso que no se les haya culpado en su momento, pues estas instituciones contaban con “reservas para abordar pérdidas en 880 000 millones de yenes”⁴⁹. Es por ello que a los ojos de especialistas resultaba muy extraño que no se tocaran esos fondos

⁴⁸ Alfredo Román Zavala, “Japón” *en Anuario Asia Pacífico 1997*, México, El Colegio de México, p. 297-298

⁴⁹ Yoshitomi Masaru, ¿Una recuperación real? En *Cuadernos del Japón*, vol. IX, num. 3 verano de 196, p. 11

para solucionar el problema, de ahí la inconformidad en destinar fondos públicos para ello.

Según Román Zavala, “El rescate de las JUSEN tuvo como trasfondo la factura política, que habría comprometido al gobierno con esas instituciones en particular, porque fueron ellas las que estuvieron ligadas al sector agrícola, que por tradición representó un apoyo fundamental para el sistema político liderado por el PLD en la consecución de los votos necesarios para mantenerlo en el poder a lo largo de 38 años”⁵⁰. Este argumento tiene mucha razón de ser, y tomando en cuenta lo ya antes mencionado acerca de la no utilización de los fondos de las cooperativas agrícolas, no cabe duda que efectivamente, la acción que tomaría el gobierno, fue muy benevolente con estas instituciones, puesto que si hubiera sido más rígido, bien se les pudo haber obligado a revelar la cantidad de que disponían, y asimismo, agotar cualquier posibilidad para obtener fondos, entonces, y sólo entonces, en caso de no haber obtenido lo suficiente, ahora sí, recurrir a fondos públicos, pero únicamente como una ayuda y no como la solución total.

⁵⁰ Alfredo Román Zavala, *Ibid*, p. 299

Ahora bien, si alguien se cuestiona acerca del culpable del problema de las JUSEN, indudablemente esta responsabilidad no recae únicamente en ellas, sino que tanto burócratas como bancos, cooperativas, prestatarios y las propias compañías, permitieron que el problema creciera tanto, que ya ni ellos mismos pudieron hacer nada. En suma, puede decirse que: “El verdadero elemento responsable es el sistema de regulación financiera de posguerra con sus directrices administrativas, arbitrarias, decisiones jerárquicas, mentalidad de previsión y prácticas opacas”⁵¹.

Finalmente, ahora ya no importa tanto quien es el culpable, sino quien y de qué manera va a resolver el problema. La primera solución que se propuso, fue la disolución de las JUSEN, sin embargo, el problema hay que atacarlo de raíz, es decir, comenzar por reestructuran bien a bien el Ministerio de Finanzas, que es el punto de donde parte todo, terminar con la relajación financiera hasta entonces permitida, para lo cual sería necesario excluir de su campo de acción el burocratismo, y en cambio abrirse a propuestas administrativas más democráticas que redunden en el bienestar financiero.

⁵¹ Saito Seiichiro, *¿Reformas estructurales para un sistema regulador financiero en bancarrota?*, en *Cuadernos del Japón*, vol. IX, núm. 3 ver. 1996, p. 20

La disolución de las JUSEN fue la mejor propuesta tanto para los partidos de oposición, como por el pueblo mismo, pues se les veía como únicas responsables de la economía especulativa, y al parecer era una solución viable; sin embargo, acarrearía todos los problemas ya mencionados, pero a su vez, ayudaría en cierta medida a disminuir el colapso de las instituciones financieras, según el gobierno, puesto que: “1) Estabilizaría al sistema financiero japonés, 2) las pérdidas de las JUSEN eran demasiado grandes para ser amortizadas por la banca, 3) había demasiados deudores en situación complicada y 4) con el apoyo, la autoridad monetaria mostraría públicamente su disposición para resolver los problemas”⁵². Como puede observarse, es muy claro el paternalismo mostrado por el gobierno japonés para con su sistema financiero.

Lo único bueno que ha salido de todo esto, es la caída de los precios de los bienes inmuebles, a pesar de la ambigüedad que esto representa, pues si bien es cierto que ahora los ciudadanos pueden adquirir algún tipo de inmueble, -que de no haber bajado el precio, sería un sueño imposible-, también es cierto que mientras más caigan los precios, más se agudiza el colapso financiero.

⁵² Tadashi Kataoka, op.cit. p. 121

El colapso de las instituciones financieras comenzó a sentirse a partir de la creación de paquetes de rescate para algunas de las uniones de crédito más importantes, cuya crisis fue hecha pública desde finales de 1994. Como parte de la política de “pronta corrección” por parte del gobierno: “El 20 de marzo se estableció el Tokio Kyodo Bank para absorber, a las instituciones crediticias Anzen Credit Bank y Tokio Kyowa Credit Association que se declararon en bancarrota como consecuencia del peso producido por préstamos incobrables”⁵³. Cabe mencionar que ambos bancos estuvieron involucrados en actos fraudulentos, lo que les valió la liquidación de sus instituciones, así como el encarcelamiento de sus funcionarios. Otra de las instituciones bancarias en peligro, fue la Cosmo Shinyo, Kumiai, que, siendo la unión de crédito más grande de Tokio y la quinta del país, puso a temblar a muchos, pues se estimaba que sus préstamos irrecuperables eran de más de 170 000 millones de yenes, por lo que el gobierno tendría que acudir al rescate⁵⁴. Esa deuda fue producto de préstamos especulativos proveniente de los años ochenta. Estos son sólo unos ejemplos de instituciones envueltas en el colapso financiero debido tanto a manejos fraudulentos, como a

⁵³ Alfredo Román Zzvala, *Anuario Asia Pacífico 1996*, op. Cit, p. 238

⁵⁴ Ibid, p. 240

préstamos con fines especulativos, y a las cuales el gobierno tendría que dar asistencia.

Al estudiar más a fondo el problema, nos podemos explicar el por qué del debate en torno a destinar fondos públicos para solucionar el problema, y a nuestros ojos, es también difícil entender por qué el gobierno tiene que cubrir deudas gracias a las cuales se enriquecieron un gran número de funcionarios corruptos y ambiciosos; -caso muy similar al FOBAPROA de nuestro país-, la cuestión es ¿por qué el pueblo tiene que cargar con esa deuda?. Antes de este colapso financiero, cualquiera hubiera pensado que la corrupción era propia de países pobres o en vías de desarrollo; sin embargo, es un hecho que este fenómeno no es propio de la pobreza, sino de la ambición, la cual existe en todos lados, en la misma medida.

3.4 REFORMAS AL SISTEMA FINANCIERO JAPONES.

Como se ha venido diciendo, debido a los problemas ocasionados por el reventamiento de la burbuja especulativa, y por el relajamiento en el sistema financiero, se hizo sumamente necesaria

una reforma al sistema financiero japonés, el cual adolecía de un sinnúmero de irregularidades en su interior. Para ello, tuvo que ser necesaria la demanda de muchos sectores de la sociedad, que no querían que la recesión económica continuara prolongándose, o en su defecto, que no se repitieran los vicios burocráticos que tanto dañaban a la economía japonesa en su conjunto; así: “En el mes de julio de 1997 tres distintos órganos de gobierno; el Consejo Cambiario y de Valores, el Consejo de Estudios del Sistema Financiero, y el Consejo de Seguros, sometieron sus reportes finales al Ministerio de Finanzas y en ellos se propuso la restructuración del sistema financiero japonés de acuerdo con el espíritu reformista del Big Bang”⁵⁵.

Vale la pena hacer un paréntesis para explicar el significado de estos vocablos. Como es sabido, se trata de dos vocablos ingleses que se refieren a “La gran explosión a la que se atribuye al origen del universo”. En Japón, la expresión hace referencia a la gran reforma del sistema financiero japonés que iniciaría con el siglo XXI y cuya magnitud es semejante a las dos grandes reformas de su historia: La Restauración Meiji, y las de la época de posguerra.

⁵⁵ Alfredo Román Zavala, “Japón” en *Anuario Asia Pacífico* 1998, México, El Colegio de México, p. 280

Las reformas, según los reportes, contendrían tres principios básicos sobre la reestructuración: libre, justa y global. El término libre puede significar libre de la interferencia gubernamental, puesto que hasta entonces era controlado por el gobierno, lo cual era necesario para canalizar el ahorro, la inversión al sector productivo, y en particular a determinadas industrias que el gobierno consideraba estratégicas, como la del acero, la petroquímica, etc. Y tal vez libre de impuestos. También se refiere a la libertad de entrada. Es decir, los bancos y las compañías de valores podrían hacer negocios en ambos campos y también caerían las barreras dentro de la banca, entre agrupaciones bancarias, bancos de crédito a largo plazo y grandes bancos comerciales conocidos como los city banks; Justo, significa la abolición de una dirección administrativa y la consecución de transparencia y accesabilidad; y global o mundial, se refiere a la aplicación de estándares internacionales, tanto en la ley de Divisas y Control Comercial Extranjero, como en otras áreas relacionadas, ya que hasta entonces, el sistema financiero había sido protegido de la competencia extranjera.⁵⁶

⁵⁶Veáse: Oba Tomomitsu, “*Ramificaciones de la liberalización de las transacciones de divisas*”, en *Cuadernos del Japón*, vol. X, num. 4, Otoño de 1997, p. 7

Para ir más de acuerdo con la conceptualización anterior, habría que aclarar que en Japón una reforma propiamente dicha, abarcaría además los aspectos político, económico y social a la vez. Ante esto, Hashimoto Ryutaro y su gabinete, consideraron necesarias las siguientes seis reformas: reforma administrativa, reforma de la estructura fiscal, reforma financiera, reforma de la estructura económica, reforma de la seguridad social y reforma educativa. Únicamente realizando estas reformas en su totalidad, se podría hablar de un auténtico “Big Bang” japonés. Como puede observarse, la reforma financiera es sólo una parte del todo.

De acuerdo con lo anterior, puede decirse que la reforma del sistema financiero implicará la reducción de reglamentaciones, y lo que es más importante, la introducción de la competencia, es decir, por primera vez se logrará introducir la verdadera libre competencia basada en la responsabilidad propia, lo que a su vez, ayudará a la aceleración de la globalización y la universalización de las instituciones bancarias. Porque como hay que recordar, hasta mediados de los noventa, Japón contaba con un sistema financiero muy restrictivo con mucho control del Ministerio de Finanzas y prácticamente cerrado al mundo exterior: “El aislamiento del sistema

financiero japonés de la competencia internacional y la excesiva intervención del Estado, aunado a la especulación en que cayó el sistema financiero en la época de la burbuja económica, debilitó al sistema y hace que ahora atravesase por una reestructuración⁵⁷ lo cual tiene como objetivo conseguir la liberalización de los servicios financieros a la par de las principales potencias económicas occidentales. El gobierno presentó propuestas de ley a la Dieta para la reforma del banco de Japón y para la creación de una nueva agencia encargada de supervisar a las instituciones financieras.

La Reforma financiera debe incluir una reforma al banco central, es decir, al banco de Japón, para ello, el 31 de julio de 1996, se constituyó el Comité de Estudios sobre la reforma del Banco Central. ¿Por qué el Banco de Japón y el Ministerio de Finanzas son los primeros en la mira de las reformas?. Bueno, pues porque son las instituciones financieras con mayor peso dentro de Japón. En este caso únicamente se hablará del caso del Banco de Japón debido a la escasez de información sobre la Reforma del Ministerio de Finanzas. Se buscaba fortalecer la autonomía del Banco de Japón, puesto que

⁵⁷ Carlos Aquino Rodríguez “*La economía japonesa en problemas*” en: Boletín de la Cámara de Comercio, Industria Peruana-Japonesa, sept-oct 1998, Lima, Perú,

su papel principal debiera ser el de estabilizar los precios y por ende al Sistema financiero.

Otra de las propuestas hechas por el comité a cargo, era la coordinación entre la política financiera del Banco de Japón y la política Económica del Gobierno, y el papel y la responsabilidad del Banco de Japón en las finanzas internacionales. Estas propuestas, tienden a la occidentalización del sistema financiero japonés; es decir, seguir los ejemplos de sistemas financieros de países como USA, Alemania, Francia, etc.

Para poder hablar de una verdadera reestructuración del Banco Central de Japón, sería necesario hacer cambios radicales no únicamente en cuanto a funcionarios, sino algo más allá, algo que represente un auténtico cambio, como sería el hecho de crear organismos reguladores dentro de su propia estructura, que como su nombre lo indica, regulen decisiones de funcionarios que pudieran derivar en detrimento de la población. Solamente de esta manera, siendo sumamente estrictos en el manejo del Banco Central y haciendo del conocimiento del pueblo en general sus movimientos, podría ayudarse a la economía a salir del bache en que se encuentra, porque hay que recordar que si bien el banco de Japón no es el único

responsable de la recesión económica, si es uno de los principales responsables, puesto que permitió que se diera un exceso de liquidez a principios de los setenta, lo que, desde luego: “generó una inflación que a su vez condujo a la gran subida y posterior caída de los valores de los activos a finales de los ochenta”⁵⁸.

El gesto particular de este “Big Bang”, comparado con otras grandes reformas anteriores, consiste en que no puede ser un proceso gradual, sino de una forma rápida, porque deben comenzar a corregirse inmediatamente, los efectos de la economía especulativa; esto implica exigir a las instituciones financieras tales como los bancos que actualmente cuentan créditos incobrables, que apliquen medidas rigurosas. El “Big Bang” japonés exige a la economía nipona una transformación que rompa la estructura actual, a la cual el viceministro de finanzas para Asuntos Internacionales del Ministerio de Finanzas Sakakibara Eisuke denominaría la “tercera apertura de Japón” de la misma manera que lo fueron las dos anteriores aperturas es decir, la Restauración Meidyi y la Era de Posguerra.

El contenido del “Big Bang” japonés se sustenta con los siguientes puntos:”la reforma del régimen de transacciones de

⁵⁸ Ueda Kazuo, “*Propuesta de reforma de la administración financiera*”, en Cuadernos del Japón, Vol. IX, num. 4, Otoño de 1996 p. 57

valores; la abolición de las barreras entre los tres sectores financieros (instituciones bancarias, compañías de valores y compañías de seguros); el retorno de los holding y el sistema de participación de los empleados en las acciones, la liberalización de la tasa de la prima de seguros, liberalización de las transacciones de divisas; la revisión del método contable con la aplicación del principio o método del coste de adquisición adoptado hasta el presente, la revisión de la administración financiera en el aspecto del fortalecimiento del régimen de inspección y supervisión; y la modificación de la ley del Banco de Japón entre otros”⁵⁹.

Al parecer lo que se busca con la reforma financiera, es hacer que el capital japonés fluya hacia el extranjero y viceversa, donde genere ganancias, asimismo, se pretende aumentar las inversiones japonesas en áreas como el este asiático y Latinoamérica. Se pretendía principalmente que el Big Bang acercara las economías japonesa y latinoamericanas.

En ese sentido, una de las primeras y más importantes leyes aprobadas para la Reforma Financiera, fue la modificación de la ley de Divisas y Control comercial Extranjero, la cual constituye el eje del

⁵⁹ “El Big Bang Japonés” en *Cuadernos del Japón*, vol. X, num. 4, otoño 1997, p. 5

“Big Bang” japonés. Esta reforma entró en vigor en abril de 1998. Con su aprobación se pretendía que el sistema o estructura monetaria de Estados Unidos, Japón y Europa tuvieron una base común. Su importancia radica en que representa la liberalización prevista y propuesta por el “Big Bang”. Con esta nueva ley, será necesario adoptar estándares mundiales no acostumbrados por los japoneses, y el funcionamiento de los bancos dependerá de cómo lo hagan.

3.5 PROGRAMAS DE RESCATE Y SANEAMIENTO BANCARIO

Como se mencionó más atrás, la era moderna de las reformas japonesas tiene su precedente en la Renovación Meidji y en la Era de posguerra. Fue precisamente en 1868 después de la Renovación Meidji, cuando se crearon las instituciones bancarias en Japón, el objetivo del gobierno japonés de entonces era que a través de estas instituciones se movilizarían los ahorros del país para destinarlos a las industrias en desarrollo. Fue así como se fundaron El Banco de Japón y el Banco Metálico de Yokohama (Banco de Tokio). Con esta creación se pretendió impulsar el crecimiento del país, a la vez que se buscaba fortalecer el ejército. Debido a ello, los bancos fueron

considerados de utilidad pública y hasta cierto punto de propiedad pública; de ahí la idea del gobierno japonés para no permitir la quiebra de estas instituciones, pues sería considerada como una pérdida nacional.

Luego de un breve análisis a la nota anterior, puede decirse que este antiguo sistema, fue básico y eficaz hasta antes de la crisis actual, la cual ya rebasa formulas financieras antiguas, debido al crecimiento de la globalización, por lo que el sistema financiero japonés se vio obligado a reestructurarse, para poder salir de la crisis en la que se encuentra desde principios de la década de los noventa debido a la gran cantidad de créditos incobrables que dejó el reventamiento de la burbuja.

El “Big Bang” japonés incluyó las reformas al Sistema financiero, mismas que contemplaban medidas de protección al mismo, así como también programas de rescate y saneamiento bancario, propuestos y realizados por Hashimoto Ryutaro. La importancia de rescatar al sistema financiero es obvia, dado que los bancos en crisis son el primer eslabón de una reacción en cadena. Si un banco se desploma, las empresas sanas que dependían de sus créditos encontrarán dificultades a la hora de buscar nuevas fuentes

de financiamiento. Ello atraería un enorme costo social, reflejado principalmente en el desempleo, creado a partir de la falta de crecimiento. Sin embargo, el problema no se resume en la escasez de liquidez sino que requiere de una solución más integral y drástica, ya que existe una gran presión, sobre todo por parte de las firmas internacionales, para que el mercado laboral sea menos rígido, lo que significaría terminar con el tradicional sistema japonés y todo lo que ello implica, es decir, los enormes beneficios para el trabajador, mismos que redundan en la disminución de ganancias para las grandes compañías. Además serviría para estimular el crecimiento de la economía, razón por la cual el gobierno puso especial interés en la política fiscal, cuyos paquetes de rescate contemplaban la inyección de recursos fiscales y la disminución de los impuestos.

La principal preocupación del gobierno por la crisis bancaria, es que el problema de los préstamos incobrables pueden representar una amenaza para la estabilidad del sistema bancario, y porque constituyen obstáculos muy serios para la reanudación de los créditos al sector privado y por ende para la estimulación de la demanda interna, por lo que en febrero de 1998, el gobierno anunció un programa de rescate bancario de 30 billones de yenes. Trece de los

cuales se apartaron para el saneamiento de la cartera bancaria, y el resto se canalizó al fortalecimiento del sistema de seguro a los depósitos. Este primer programa de rescate financiero no constituyó una solución de fondo, ya que no abordó frontalmente la disyuntiva gubernamental: si el dinero público se utilizase para mantener a flote bancos irremediablemente insolventes o para apoyar bancos en problemas pero con posibilidades reales de recuperación: “En abril de 1998 el gobierno del Primer Ministro Hashimoto Ryutaro anunció el paquete de reactivación económica más ambicioso hasta ese momento: 16.6 billones de yenes (equivalentes a 3% del PIB)”⁶⁰. Sin embargo este primer paquete no obtuvo la respuesta esperada, por lo que meses más tarde, en el otoño del mismo año, Keizo Obuchi obtuvo aprobación para el mayor paquete de rescate bancario de la historia por 60 billones de yenes, aproximadamente 493.5 mil millones de dólares. “A principios de 1999 se calculó que el sector público tendría que lidiar con un abrumador déficit fiscal de 9.3% de PIB, cuando la estimación previa era de sólo 4.7% para crecer, en el mejor de los casos, el 0.5%.”⁶¹.

⁶⁰ Mireya Solís, “Japón” en *Anuario Asia Pacífico 1999*, México, El Colegio de México, p. 278

⁶¹ citado en: Juan Felipe López Aymes, “Japón” en *Anuario Asia Pacífico 2000*, México, El Colegio de México, p. 323.

Para mediados de 1999, comenzaron a vislumbrarse indicios de mejoría, según algunos funcionarios gubernamentales para quienes lo peor de la crisis ya había pasado, Sin embargo, para otros funcionarios todavía debía manejarse con cierta cautela la situación, puesto que la recuperación era muy lenta. El siguiente paso sería restablecer la confianza de los bancos para interesarlos en conceder créditos a las empresas, misión que parece complicada dada la existencia de una ingente cartera vencida. Por otra parte la recuperación económica habría de estimularse con el ordenamiento de más obras públicas, especialmente en infraestructura, pues el sector de la construcción es generalmente el idóneo para impulsar la actividad económica, por la gran cantidad de fuerza laboral que requiere y también por el considerable número de industrias que dependen de él como la del acero, cemento y servicios de almacenaje, transportes, etc. Quizás debido a todo ello, es que una gran parte de los recursos del gobierno, ha beneficiado primordialmente a la construcción, que además puede reactivar el desempleo.

CAPÍTULO 4

CONSECUENCIAS POLÍTICAS.

Como se ha venido subrayando, los problemas políticos de Japón, fueron una de las razones que agravaron aun más la ya de por sí crítica situación económica, por lo que para la mejor comprensión del tema a continuación se ofrece un esquema de los partidos políticos involucrados en los cambios sufridos durante la década de los noventa.

4.1 Principales partidos políticos de Japón en el período comprendido entre 1990 y 1998.

Partido Liberal Democrático (PLD)

Partido Socialista de Japón (PSJ) DESDE 1991 Partido Socialdemócrata de Japón.

Partido del Gobierno Nuevo (Komeito)

Partido Socialista Democrático, (Minshato)

Partido Comunista de Japón (PCJ)

Nuevo Partido de Japón

Partido Renovador de Japón

Nuevo Partido Precursor, (SAKIGAKE). Estos tres últimos, se unieron al Partido de la Nueva Frontera (Shinshiiito) en 1993.

Partido Demócrata de Japón (Minshuto)

4.2 FIN DE LA HEGEMONIA DEL PLD.

Para entender la decadencia por la que atravesaba el Partido Liberal Demócrata (PLD), en los noventa, es necesario hacer un breve recuento de su historia, desde su ascensión al poder hasta su primer derrota política después de 38 años.

1955 fue el año en que se fundaron el Partido Liberal Demócrata (PLD) y el Partido Socialista de Japón (PSJ). Dado que las bases políticas del PLD, se encontraban en sectores tradicionales tales como el campesinado, empleados de pequeñas empresas y de otros sectores con una formación académica relativamente baja, comparada con los simpatizantes del PSJ poseedores de una ideología más moderna para la época; se pensaba que el PLD, no tendría un futuro tan brillante como el que se le auguraba al PSJ. Sin embargo, el rápido crecimiento económico de la época, que favoreció tanto al sector urbano como al rural, también favoreció el ascenso del

PLD. “Con la idea de mantenerse en el poder, el Partido fue abandonando paulatinamente su inicial ideología derechista, y adoptó una amplia posición de centro, es decir, se pudo convertir en una fuerza política de aluvión a medida que la economía se expandía”⁶². El PLD se convirtió durante las décadas de los cincuenta y sesenta en un partido tradicional y moderno por excelencia, y cimentó así su permanencia en el poder. El PSJ, en cambio, no supo ampliar su base electoral; por el contrario, la perdió, y su campo de influencia fue disminuyendo cada vez más, al centrar su atención básicamente en organizaciones de empleados que quedaban al margen de las zonas urbanas, mismas que crecían a un ritmo cada vez más acelerado gracias a las ventajas que conllevaba la industrialización en las principales ciudades.

En la década de los setenta, no había un solo partido en Japón que le hiciese sombra al PLD, y por ello se pensó que se mantendría indefinidamente al frente del gobierno. Las sucesivas administraciones del PLD continuaron apoyándose en los ingresos fiscales producidos por el crecimiento económico y ampliaron su base electoral durante los años ochenta. En la década de los noventa,

⁶² Gerald L. Curtis, “*El declive del Partido Liberal Democrático: ¿Un segundo Partido Socialista de Japón?*”, en *Cuadernos del Japón*, Vol. XIV, num. 2, 2001, p. 8

después de la explosión de las burbujas especulativas de finales de los ochenta y del freno del crecimiento de los ingresos fiscales, el PLD mantuvo la misma estructura organizativa y las técnicas políticas que le habían asegurado su permanencia en el poder. Sin embargo, su base electoral comenzó a contraerse a medida que la sociedad japonesa se diversificaba y se prolongaba la recesión aparecida después de la explosión de las “burbujas financieras”.

La década de los noventa comenzó para el mundo político de Japón con diversos escándalos de corrupción en los que se vieron involucrados un número importante de funcionarios del PLD, situación que afectó severamente a la economía nacional.

Durante estos años, el pueblo japonés pudo darse cuenta de la crisis de valores por la que atravesaba el partido político que llevaba 38 años al frente del poder, por lo que su número de simpatizantes disminuyó drásticamente, principalmente en las grandes ciudades, debido a ello, tuvieron que redoblar esfuerzos para conservar su base electoral, misma que se vio reducida a los sectores más tradicionales. Quizá fueron estas las razones por las que en las elecciones de 1993, los demócratas liberales perdieron su mayoría, y con ello parecía finalizar así un dominio en el gobierno japonés que, como se

mencionó anteriormente duró 38 años. Sin embargo, la nueva administración sólo se mantuvo en el poder de agosto de 1993 a abril de 1994, situación que dio confianza al PLD, para regresar nuevamente aunque para ello, tuviera que recurrir a una coalición. Por primera vez en su historia, el PLD se encontró en minoría: 228 parlamentarios ante una coalición de oposición que agrupaba 262. Para una coalición formada por siete partidos, no sería fácil gobernar, y menos aún, compartir el poder, el elegido para gobernar fue Morohiro Hosokawa, del Partido del Nuevo Japón Su proyecto político contemplaba las siguientes líneas: “Socavar el predominio del PLD mediante el desprendimiento continuo de fracciones importantes; agrupar en un primer momento, a todas las organizaciones de oposición al PLD para formar un gobierno anti PLD, y reagrupar en una segunda fase, a todas las organizaciones no comunistas, ni socialistas, en una sola organización partidaria capaz de competir con el PLD y el PSD”.⁶³ Indudablemente, la principal característica del gobierno de Hozokawa era el carácter anti PLD, esto, tal vez para evitar suspicacias, pues finalmente, él había sido militante de dicho partido, hecho que le valió para gozar de la simpatía del pueblo nipón,

⁶³ Juan José Ramírez Bonilla, “Japón” en Anuario Asia Pacífico 1995, México, El Colegio de México, p. 321

pero también los constantes choques con la burocracia, lo que finalmente ocasionó su caída.

El 25 de abril de 1993 Tsutomu Hata, dirigente del partido Sakigake, fue designado nuevo Primer Ministro, representante del gobierno de coalición. Su paso por el gobierno fue muy corto debido a que la coalición que lo llevó al poder no le dio el respaldo suficiente para mantenerlo, pues el PSD se retiró de la coalición y como partido mayoritario de la misma, el gobierno de Hata, se quedó con una minoría para enfrentar la inestable situación política. Por su parte el PLD y el PSD, anunciaron una coalición para derrotar dicho gobierno, que dimitió el 25 de junio, con ello se dio el ascenso del dirigente del PSD Murayama Tomiichi, a tan solo dos meses de haber comenzado el periodo gubernamental de Hata. Esto como resultado de la coalición entre el PLD, el PSD y el Sakigake, como se dijo anteriormente, por primera vez después de 38 años, había un gobernante originario de la izquierda, y no uno salido de las filas del PLD, como los dos anteriores. Sin embargo la situación para su gobierno se tornó demasiado incierta, pues la relación entre dos partidos históricamente antagónicos seguramente tendría sus inconvenientes. Es por ello que el 5 de enero de 1996, Tomiichi

Murayama, tras los pobres resultados obtenidos tanto en política como en economía, renunció a su cargo después de 555 días de administración, situación que no sorprendió a nadie dada la condición en que había llegado al gobierno.

Hashimoto Ryutaro, Secretario General del PLD, fue el nuevo Primer Ministro, él tendría que darse a la tarea de reivindicar políticamente al PLD, pero su tarea era muy difícil, puesto que tenía como prioridad, el rescate bancario, para lo cual tendría que recurrir a fondos públicos, lo que sería mal visto tanto por sus oponentes políticos como por la misma sociedad, situación que se reflejó en los resultados de las elecciones de la Cámara Alta el 12 de julio, en dichas elecciones, los propósitos y augurios para el PLD, eran de recuperar la mayoría, no obstante, los resultados no alcanzaron las expectativas, pues además de que no se obtuvo la tan anhelada mayoría, ni siquiera se lograron conservar las 61 curules con que se contaba, únicamente lograron 45 escaños. De esta manera los planes del PLD, para formar un Gobierno propio mediante las mayorías absolutas, se vinieron abajo, pues la derrota caló muy hondo en el ya de por sí debilitado partido; por el contrario: “Los grandes ganadores fueron el Partido Demócrata de Japón (Minshuto) y el Partido

Comunista, el primero incrementó sus escaños de 18 a 27, mientras que los comunistas multiplicaron su número de asientos de 6 a 15”⁶⁴.

Tras estos pobres resultados, en las elecciones, Hashimoto Ryutaro se vio obligado a renunciar a la presidencia del PLD que con su renuncia, se enfrentaba nuevamente al problema de elegir candidato a Presidente del Partido, Keizo Obuchi, Ministro de Relaciones Exteriores y líder de la principal facción en el partido, al parecer era el candidato más idóneo, pero tras los pobres resultados obtenidos por el PLD, el 12 de julio, hubieron ciertas discrepancias al interior del partido, lo que dio lugar a que Seiroju Kajiyama se autopostulara, siendo que pertenecía a la misma facción de Obuchi, esta situación, dejó entrever la crisis interna del partido, que en su elección general interna del día 24 del mismo mes, dejó la presidencia del partido en manos de Keizo Obuchi, quien desde muy joven, había militado en el PLD, pues lo que hizo Kajiyama, fue un hecho sin precedentes y que perjudicó la ya de por sí dañada imagen del PLD.

Esta derrota electoral del PLD, tuvo grandes significados, pues nadie imaginaba lo sucedido debido a que en los periodos

⁶⁴ Mireya Solís, op. Cit. p. 282

electorales más reciente, el PLD, había vencido a los demás partidos, (salvo en 1989 que, también sufrió una importante derrota en unas elecciones similares, debido a que introdujeron un impuesto al consumo que disgustó al grueso de la población). Además, dejaba en claro que el poder no sería eternamente del PLD. Debido a estos resultados es pertinente hacer un recuento de los factores que influyeron para ello. De acuerdo con Kabashimo Ikuo⁶⁵, el primero de estos factores sería el gran número de votantes, pues casi un 60% de los votantes acudió a las urnas. El segundo factor, sería el voto retrospectivo, - es decir, una especie de voto de castigo en contra del PLD-, considerado culpable de la recesión. El tercero serían las estrategias de los partidos gobernante y de la oposición. En el caso del partido gobernante, se puede decir que su error fue el haber presentado a varios candidatos por distrito; por otra parte, los partidos de la oposición sorprendentemente trabajaron en conjunto para derrotar al PLD. Por último, los votos divididos y los votos de compensación, que consisten en que alguien que está a favor de que el PLD se mantenga en el poder, pero también quiere que ese poder sea compartido con la oposición.

⁶⁵ Kabashima Ikuo, “*Las elecciones a la Cámara alta: el camino del PLD hacia la Derrota*” en *Cuadernos de Japón*, vol. XI, num. 4 otoño 1998, p. 31

Esos factores en conjunto, no hablan únicamente de una derrota electoral para el PLD, sino que además ponen en evidencia que el pueblo nipón reaccionó restándole parte del poder y dividiéndolo entre la oposición, hecho que para el PLD resultaba demasiado humillante, pues sus funcionarios pensaron equívocamente que en las elecciones del 12 de julio, ratificarían no solamente su permanencia en el poder, sino también su presencia mayoritaria tanto en la Cámara Alta, como en la Cámara Baja. Estos resultados nos hablan también de la pérdida de hegemonía del PLD, ante una sociedad que parecía despertar de su encanto para castigar severamente sus errores en la política, mismos que hasta la fecha hundieron a la sociedad japonesa en una larga década de recesión económica.

4.3 REFORMAS ADMINISTRATIVAS.

Las alternativas para solucionar la crisis política y la recesión económica, que fueron de la mano durante los noventa, únicamente se encontrarían en una reforma al sistema japonés,. Pues dicha situación no podía sostenerse por más tiempo ya que, los vicios que

generaron tantos años en el poder, así como también la gran afluencia de dinero tenían que ser erradicados, y eso únicamente se lograría, reestructurando los principales órganos de gobierno en donde la corrupción encontró su caldo de cultivo. Por otra parte, estando en los umbrales del siglo XXI, la nación japonesa debía enfrentar los nuevos retos que la globalización impone, y estando en tales circunstancias únicamente se irían rezagando de sus principales competidores comerciales; es decir, de Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea.

La necesidad de tales reformas, se vio reflejada en el ya antes mencionado “Big Bang” japonés, mismo que contemplaba los ámbitos económico, político y social. Para este caso, se hablará únicamente de las reformas administrativas, como en su caso se habló del aspecto financiero y se hablará del aspecto social.

De acuerdo con los especialistas, en Japón, sólo se puede hablar de una auténtica Reforma Administrativa si se trata de abandonar el control burocrático al que han estado sometidas sus instituciones desde la posguerra, pues es claro que los problemas de corrupción que involucraron a funcionarios públicos en los noventa, no fueron más que un reflejo de la degeneración moral de quienes

únicamente buscaban aumentar su poder personal, dejando de lado los compromisos como servidores públicos. Ante esto, desde que asumió el Poder, Hashimoto Ryutaro en 1996, se preocupó por racionalizar los órganos del gobierno central: “para lo cual creó el Comité de la Reforma Administrativa, la Sede de la promoción de la reforma administrativa y el consejo de la Reforma Administrativa, mismos que lo ayudarían a realizar tan difícil tarea que consistía básicamente en reducir el número de funcionarios públicos”⁶⁶. Hashimoto se propuso cinco objetivos: 1) Reforma de la burocracia de la administración central, 2) liberalización 3) devolución de poderes, 4) transparencia, y 5) reforma de las corporaciones del sector público. El hecho de que abarque todos estos aspectos convierte a las reformas de Hashimoto en las más completas, comparadas con otras iniciativas de reformas. Su principal objetivo era desterrar la estructura de los ministerios y agencias del gobierno y crear una burocracia más perfeccionada. El 21 de noviembre de 1996, Hashimoto creó el Consejo de Reformas Administrativas y asumió la presidencia. El objetivo global era reducir el número de órganos administrativos a la mitad, reagrupando sus funciones en

⁶⁶ Sakaiya Taichi, “Superación de la cultura del control burocrático” en *Cuadernos del Japón*, Vol. X, num. 3, verano 1997, p. 12

cuatro categorías: “las que garantizan la supervivencia del Estado (actividades que incluyan relaciones Exteriores, Defensa y Finanzas); las encaminadas al enriquecimiento de la nación (Asuntos económicos, Investigación científica y tecnológica); las que velan por el bienestar de la población, (bienestar); y las que crean, preservan y fomenta la cultura (educación)”⁶⁷.

El paquete de reformas administrativas propuesto por Hashimoto Ryutaro, estaba previsto para entrar en vigor el año 2001.

4.4 POLÍTICA EXTERIOR.

En el contexto internacional, la política de Japón también tendría que cambiar para enfrentar el reto que representaba entrar al nuevo milenio con una política exterior que facilitara las relaciones comerciales, cuyo objetivo siempre va dirigido al crecimiento económico. En este apartado, se hace un breve análisis de las relaciones de Japón con los países que mayor influencia tienen en su política interna.

⁶⁷ Harano Joji, “*El Programa de Reformas de Hashimoto*” en *Cuadernos del Japón*, vol. IX, num. 3, verano de 1997, p. 14

El primer tema a tratar es el área de influencia regional del Japón, pues como es sabido, la actual crisis asiática ha sido intrínsecamente ligada a la crisis del Japón debido a diversos factores que a continuación se analizarán someramente, pues este tema es tan vasto, que no podría analizarse a fondo en este trabajo, sino únicamente su naturaleza tan comparada y vinculada con la Crisis Japonesa de los Noventa constantemente expuesta.

La crisis asiática es un proceso cuyo origen aún no definido exactamente, responde a diversos factores, entre los cuales se encuentran los siguientes tres por ser los más constantes: a) la estructura económica de los países asiáticos de reciente industrialización; b) el problema del sistema monetario de los países del este asiático; y por último la relación existente entre el problema del movimiento de capitales en el mundo así como la crisis monetaria en varios países asiáticos.

En cuanto al primer factor, como es sabido, el detonante de la crisis surgió en Tailandia, donde al igual que en Japón se dio la formación de “Burujas económicas”, como una respuesta a la gran afluencia monetaria originada por las masivas inyecciones de capital extranjero. Esta era una consecuencia lógica, tomando en cuenta que

al igual que en Japón, también se había seguido el “Modelo Asiático de Relaciones Industriales”. Por lo que corresponde al segundo factor, tenemos que los sistemas monetarios de los países asiáticos de reciente industrialización no estaban lo suficientemente bien estructurados, por lo que fueron muy vulnerables a los tipos de cambio, dando como resultado el tercer factor, pues los diversos trastornos monetarios en el este asiático, como fueron los casos del Yuan chino que “en 1994, perdió el 50% de su valor al equipararse su cambio de 5.76 a 8.62 el dólar”⁶⁸., del bath tailandés, y el propio yen japonés, no fueron más que consecuencias del problema del movimiento de capitales en el condicionante mundo de la globalización.

Aunque la crisis aqueja a los países del Este asiático en conjunto, la solución la deben buscar individualmente, para superar lo más rápidamente posible sus efectos. Para ello es necesario fortalecer su moneda frente al dólar, lo cual es la tarea más urgente a realizar pues como ya se ha subrayado la estabilidad del sudeste asiático es fundamental para Japón, porque una parte cada vez

⁶⁸ Twu Jaw Yann, “El yen y los trastornos monetarios en el este asiático”, en “Cuadernos del Japón”, vo. XI, num. 1, invierno de 1998.

mayor de sus inversiones y de su comercio exterior dependen de esa región, de la que obtiene las materias primas vitales para su industria.

La historia contemporánea del Japón, está invariablemente ligada a Estados Unidos de América. Pues tras la derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial, ambas naciones quedaron estrechamente ligadas. Estados Unidos como vencedor, tuvo que ayudar a Japón a salir de los escombros dejados tras las bombas atómicas. Japón aprovechó al máximo esta ayuda, logrando alcanzar una era de crecimiento que anteriormente únicamente se vio interrumpida por la crisis de 1973, provocada por el "OIL SHOCK", misma que superó rápidamente. Dicha era de crecimiento llegó incluso a superar la economía de la propia nación americana, misma que tuvo que buscar alternativas para frenar tan acelerado crecimiento. Lo primero que hizo Estados Unidos, fue iniciar una política destinada a fortalecer el dólar: "Dado que las principales causas de fricción entre Japón y Estados Unidos, se deben al choque del Sistema Industrial y económico, incluyendo el funcionamiento o gestión empresarial, la idea consiste en reducir en lo posible las diferencias de estructura y en acercar todo lo que sea común dentro

de las condiciones de competencia y las reglas de ambas partes”⁶⁹. El principal problema entre ambas naciones era el nivelar la balanza comercial que entonces estaba a favor de Japón. En este sentido, una de las principales demandas de Estados Unidos era que se aumentara la capacidad de consumo del japonés pero especialmente en cuanto a importaciones de Estados Unidos se refiere, lo cual sería una importante medida para nivelar la balanza comercial.

En enero de 1992, en una visita hecha por George Bush, (padre de George W. Bush), entonces presidente norteamericano a Japón, se acordó con el Primer Ministro Miyazawa “consolidar la apertura mutua de sus mercados con base en la iniciativa para la eliminación de impedimentos estructurales”⁷⁰. Entendamos por esto una reducción de aranceles, así como también una mayor apertura del mercado japonés para las importaciones norteamericanas. Sin embargo, nunca se dio en la práctica tal situación por lo que más tarde, la administración del Presidente Clinton, estuvo orientada a disminuir enérgicamente el superávit comercial japonés: “Como resultado para 1995 hubo un aumento en las exigencias estadounidenses para reducir el déficit comercial y permitir a las

⁶⁹ Hiraiwa Gaishi, Shiba Nobuhiko, “*Son compatibles la competencia y la convivencia?*” en *Cuadernos de Japón*.

⁷⁰ Víctor Kerber, “*Japón*” en *Anuario Asia pacífico 1993*, México, El Colegio de México, p. 202

empresas automotrices americanas un mayor acceso al mercado japonés”⁷¹. Puesto que dos años después de la reunión entre ambos gobiernos, el mercado norteamericano seguía invadido por automóviles japoneses, mientras que en Japón seguían las restricciones para las importaciones norteamericanas. Por eso, en mayo de 1995, Bill Clinton decidió aplicar mano dura a sus competidores japoneses. Un mes después y tras una serie de duras negociaciones gubernamentales: “se comprometía al gobierno japonés para establecer planes voluntarios para la adquisición de autos y autopartes; incrementar su producción e inversión en Estados Unidos y abrir su mercado automovilístico a las compañías norteamericanas. (Se aplicaron tarifas que iban de 2.5% a un 100%)”⁷².

Otro punto importante en esta relación es la de cooperación sobre la defensa y seguridad con Estados Unidos. Hasta 1995, Estados Unidos seguía manteniendo una base militar en Japón en la ciudad de Okinawa, con la llegada de Hashimoto Ryutaro al gobierno, ambas naciones acordaron la devolución completa del territorio así como la dispersión de sus funciones militares, lo cual estaba

⁷¹ Alfredo Román Zavala, “Japón” en *Anuario Asia Pacífico 1996*, México, El Colegio de México, p. 255

⁷² Ibid. P. 257

contemplado en un plazo de cinco a siete años. En 1997, se presentaron para la aprobación de la Dieta japonesa, los nuevos lineamientos sobre defensa, mismos que reemplazarían a los establecidos en 1978. Abarcaron tres distintos puntos de colaboración conjunta: “cooperación bajo circunstancias normales, cooperación en respuesta a un ataque armado contra Japón y cooperación en situaciones problemáticas en áreas cercanas a Japón. El objetivo principal consistió en establecer nuevas formas mediante las cuales Japón colaborara con Estados Unidos en situaciones de extrema gravedad. Dichos lineamientos fueron divididos en seis grandes áreas: actividades humanitarias, búsqueda y rescate, actividades de evacuación, apoyo a las fuerzas estadounidenses, garantías de efectividad en sanciones económicas con fines de mantenimiento de la paz”⁷³.

⁷³ Alfredo Román Zavala, “Japón” en *Anuario Asia Pacífico 1998*, México, El Colegio de México, p. 266

CAPÍTULO 5.

CONSECUENCIAS SOCIALES

5.1 DESEMPLEO

A principios de la década de los noventa los japoneses gozaban de una aparente situación económica rebozante, debido al superávit alcanzado durante los ochenta con Nakasone. La gente podía disponer de grandes recursos económicos y disfrutar de diversos lujos, pues había una afluencia de dinero sin precedentes en la historia de Japón. La demanda interna aumentó, aunque no en la proporción que los competidores extranjeros deseaban, Japón era sin duda una de las sociedades más opulentas del planeta, y los japoneses no escatimaban en la compra de edificios, hoteles, campos de golf, empresas y obras de arte famosas. La renta de la tierra estaba totalmente fuera de control, debido a la formación de la Burbuja Económica.

La situación es especialmente interesante, puesto que los precios en Japón eran sumamente elevados, y una causa de ello era el alto coste de la tierra además de los impuestos a la industria. Así

como también los altos salarios que se percibían en Japón, mismos que comparados con las otras potencias económicas, eran considerablemente más altos. (veáse cuadro 1).

DOLARES POR SALARIO / HORA EN LAS INDUSTRIAS
MANUFACTURERAS. (1991)

Alemania	12.84
Estados Unidos	11.18
Francia	7.14
Japón	15.77
Reino Unido	9.91

Fuente: Kato Hiroshi, "Desregulación y reforma del estilo de administración japonés: dos tareas para lograr transformar el sistema económico nipón" en: " en La economía japonesa en una época de transición, Inter., España, 1995.

Vale la pena recordar que debido al Sistema Japonés de Relaciones Industriales, el cual se caracterizaba por el empleo de por vida, salarios por antigüedad y sindicato de casa, la población japonesa presentaba índices casi nulos de desempleo. Esta situación reflejaba además que en Japón no existían prácticamente las diferencias sociales; es decir; no era una sociedad muy estratificada.

La situación comenzó a cambiar con el estallido de la burbuja especulativa en los primeros años de los noventa, con ello, llegó también el descontento de la población, pues entonces las perspectivas económicas de crecimiento a largo plazo y la creación de puestos de trabajo comenzaron a ser cuestionados y la población empezó a preocuparse por la seguridad de los puestos de trabajo, pues con el traslado al extranjero de las plantas productivas, en busca de la reducción de los costos de producción, mucha gente quedaría sin empleo; tomando en cuenta que la planta laboral de Japón, depende en un 22% de la manufactura industrial. Con esta situación, las compañías japonesas también tendrían que plantearse de qué manera enfrentarían las prestaciones características del Sistema Japonés de Relaciones Industriales, tales como el empleo vitalicio, ascensos por antigüedad y cooperación entre la dirección y los sindicatos de cada empresa.

En este punto es necesario hacer un paréntesis para aclarar que no toda la clase trabajadora gozaba de estas prestaciones, el trabajador asalariado de Japón representa tan solo a un tercio de la población activa del país, mientras que los otros dos tercios difícilmente tienen acceso a ellas. Razones por las que los

trabajadores veían peligrar su empleo cada vez más. Sin embargo, cuando comenzó esta situación las cosas no fueron tan dramáticas, pues aunque algunas empresas tuvieron que reducir su plantilla de trabajadores, únicamente lo hicieron con trabajadores eventuales, lo cual no tuvo un gran impacto en el aumento de la tasa de desempleo; -en un principio- pues estos despidos únicamente impulsarían la competitividad de la empresa, tras lo cual se generarían nuevamente empleos – al menos esa era la creencia- la explicación que los empresarios daban para justificar estos despidos eran las siguientes: “en primer lugar, se revalorizan los activos de las empresas reestructuradas; en segundo, los trabajadores que siguen en su puesto, ganan más dinero. El aumento de ingresos se traduce en la subida de los niveles de consumo y el crecimiento económico cobra velocidad. Todo ello aumenta el nivel de ingresos, y estimula todavía más el consumo”⁷⁴. Pero la situación real no era esa, ya que para 1993 ya se hablaba de consecuencias desastrosas en el terreno laboral, pues se registró una tasa de desempleo del 2.5% cifra no vista desde la era de posguerra. Lo más grave de esta situación sería la paralela destrucción de las garantías antes descritas. Para 1995 se

⁷⁴ Kazuhide Vekusa, “*La larga enfermedad de la economía japonesa*”, en op. Cit. p. 247

hablaba de una tasa de 3.2%, “cifra inferior a la de la mayoría de las economías industrializadas, pero inusual para Japón, con un superávit en cuenta corriente que subió ininterrumpidamente desde 1991”.⁷⁵ De ahí el desempleo dio un salto enorme, pues la recesión que afectaba al país no permitió una recuperación en este como en tantos otros rubros. pues para 1998, se ubicaba ya en un 4.4%, es decir, en un periodo comprendido de 5 años, prácticamente se había duplicado, hecho que denotaba que la gran recesión seguía presente.

Para aliviar esta situación, el mandatario japonés Keizo Obuchi, le dedicó especial interés, buscando desde luego, la seguridad en los puestos de trabajo. Para ello fue necesario recurrir a los fondos públicos, pues el gobierno tuvo que subvencionar una parte de los salarios de los empleados para no agudizar aun más la situación.

Se hablaba de crear nuevos puestos de trabajo, pero los especialistas en el tema tienen toda la razón al cuestionarse ¿en donde?, pues cada vez desaparecen más empresas debido a la recesión. Según datos de Sakaiya Taichi,⁷⁶ la creación de empresas en Japón representa tan sólo el 3.7% anual, mientras que en Estados Unidos este se sitúa en el 13% y en el Reino Unido en el 11%, hecho

⁷⁵ Alfredo Román Zavala, “Japón” en *Anuario Asia Pacífico*, 1996, México, El Colegio de México, p.77

⁷⁶ “Un programa sin precedentes para reflotar la economía japonesa” en *Cuadernos de Japón*, Vol. XIII, num 1, 2000, p. 9

que no es ningún buen augurio para las pretensiones japonesas, pues cada día se ve con tristeza que el campo laboral no tiene un apropiado caldo de cultivo. No obstante, la administración de Obuchi, ha buscado perspectivas bastante coherentes, pues decidió apoyar a empresas que contratan más personal, para de esta manera dar mayor vigor al mercado laboral.

Por otro lado, es importante señalar la posición de los empresarios acerca del problema. Según datos de Tachibanaki Toshiaki, el 9.3% de los ejecutivos consideraban que mantener el empleo y la seguridad laboral de los trabajadores era lo más importante. Pero había otro grupo de empresarios que despedía a sus empleados para evitar la quiebra de sus empresas en pro de una supuesta “reestructuración en sus empresas, para con ello justificar el despido o bien la disminución de los trabajadores, así como la reducción de salarios”⁷⁷

La cuestión es entonces, ¿es netamente necesario tomar estas medidas?. Realmente no existe otra solución, pues al parecer para este sector de empresarios no hay mayor prioridad que la productividad, pero a mi me parece que para que esta mejore, deben

⁷⁷ Tachibanaki Toshiaki, “Sobrevivir a la recesión sin recortar los salarios” en *Cuadernos del Japón* vol. XIII, num. 1, 2000, p. 21

hacerse ciertos sacrificios, pero de las tres partes, es decir, gobierno, empresarios y desde luego, trabajadores, puesto que la mayoría de los ejecutivos conservan sus puestos y eso les permite seguir disfrutando de grandes lujos mientras que Los trabajadores son la parte más compleja de este problema, pues la mentalidad del trabajador japonés no da lugar a la humillación que significa el perder el empleo.

Como ya se ha mencionado, con esta situación se tienen que rediseñar algunos aspectos de los pilares de oro, para evitar su desaparición total. Para los empresarios ya no era viable económicamente seguir manteniendo dichas garantías, sin embargo, no se pueden retirar de la noche a la mañana. El camino a seguir, sería entonces, que los trabajadores cedieran un poco de su parte. Para algunos especialistas parte de la solución se encontraba en que los trabajadores aceptaran la idea del “trabajo compartido”; es decir, ceder parte de sus horas de trabajo y por ende de sus salarios para ayudar a su empresa a conservar los puestos de trabajo.

Como es sabido, el mercado laboral japonés tiene varias características especiales, una de ellas es que presenta un bajo nivel de conflictos laborales, debido a las garantías de que goza un empleado japonés. Otra característica es que prácticamente no

presenta movilidad. Con esto me refiero a que difícilmente un trabajador japonés se cambia de una empresa a otra, hecho que con la nueva situación de desempleo debe cambiar para hacer más dinámico el mercado. Pues el trabajador japonés acostumbra perder años y años en su empresa para alcanzar puestos ejecutivos. Okuda Hiroshi señala al respecto que el mercado laboral se tiene que reformar: “esta reforma debe formar parte de un cambio global de nuestros sistemas sociales. Hay que cambiarlo todo comenzando por el sistema educativo”⁷⁸. Ciertamente, uno de los problemas en Japón radica precisamente en dicho aspecto, pues la mentalidad que forjó el sistema educativo japonés, radica en gran parte a producir trabajadores poco creativos y con falta de iniciativa.

Por otro lado, es importante hacer mención de las dimensiones y repercusiones del desempleo en el país nipón ya que los niveles o cifras alcanzadas durante la segunda década de los noventa, para un país como el nuestro resultarían hasta halagüeños, sin embargo, en una nación acostumbrada a presentar los más bajos niveles de desempleo a nivel mundial, una tasa del 4.4% en este rubro vislumbra una situación caótica que afectará todo el sistema financiero japonés,

⁷⁸ Okuda Hiroshi, “De una economía de la preocupación a una economía de la confianza” en *Cuadernos del Japón* vol. XIII, num 1, 2000,p.26

pues al igual que hubo un “círculo virtuoso de la economía japonesa”, también puede haber un “círculo vicioso”, pues sí el asalariado japonés no obtiene ingresos económicos formales, la demanda de producción interna disminuirá invariablemente, y tal situación seguirá afectando la producción industrial y por ende el desempleo seguirá en aumento.

5.2 REFORMAS SOCIALES

El paquete de reformas de Hashimoto Ryutaro, también contempló el aspecto social. El principal objetivo de estas reformas era la revisión del Sistema Nacional que estaba atravesando dificultades financieras a causa del envejecimiento de la población lo cual es una cuestión indiscutiblemente prioritaria, pues conlleva toda una serie de consecuencias económicas, algunas de las cuales se hablará en este apartado.

El primer aspecto a analizar es ¿por qué en Japón se habla tanto del envejecimiento de la población?. Las naciones siempre están en la búsqueda del poderío económico, pues de ello se derivan otros beneficios, mismos que redundan en una mejor calidad de vida y en lo

más importante, una esperanza de vida cada vez mayor. Japón desde luego no es la excepción. Después de su derrota en la Segunda Guerra Mundial su población se dedicó a rescatar económicamente al país. Fue tal el grado de desarrollo que alcanzaron, que para la década de los noventa ya era una de las mayores potencias financieras junto con Estados Unidos.

Paralelo al desarrollo, la sociedad comenzó a envejecer, y con ello llegaron a ser una enorme carga para el sistema público de finanzas, pues ahora se tendrían que pagar un gran número de pensiones, asistencia sanitaria y otros servicios garantizados por los pilares de Oro del SJRI, mismo que ahora tendrá que buscar alternativas que no vayan en detrimento de la clase trabajadora más joven, pues está claro que la carga social que pesa sobre la población activa aumentará a medida que el proceso de envejecimiento de la población vaya aumentando, la solución a una parte de estos problemas estaba en las propuestas de reformas de Hashimoto Ryutaro. Fueron dos los principales aspectos: el Sistema de Pensiones y la asistencia sanitaria.

El Sistema de Pensiones Públicas de Japón cubre a los trabajadores asalariados. En 1994, se sometió a una revisión, la cual

arrojó que en “ese año los pagos de pensiones anuales era de 26 billones de yenes, y si no se daba una reestructuración, se preveía que al cabo de treinta años la cifra aumentaría a 45 billones”⁷⁹. La institución que se ocupa de este rubro es el Ministerio de Bienestar, mismo que urgía al gobierno y ciudadanos para tratar de reducir esas cifras, a la vez que proponía eliminar el plan de pensiones, o por lo menos, restar algunas garantías del mismo. Esto encaminaría a la gente a buscar coberturas adicionales en cuanto a ventajas por salario, por medio de rentas individuales. Lo que se traduce en el hecho de que el trabajador durante su vida laboral vaya aportando a su pensión que recibirá cuando se jubile, cuotas que por supuesto ofrecen subsidios. Sin embargo este sistema tiene también sus problemáticas, pues como se trata de un trámite que no aplica ninguna sanción, no todos los trabajadores pagan esas cuotas, pues no toda la población contempla las perspectivas para el futuro, hecho que haría que los subsidios esperados por la gente que si planea a futuro, sean menores a sus expectativas.

Una de las primeras acciones del Gobierno para buscar solución al sistema de pensiones, consistió en aumentar la edad para la

⁷⁹ Tanaka Naoki “*Perspectivas de una economía maltrecha: la importancia de la gestión independiente*”. en *Cuadernos del Japón* Vol. XI, núm. 2, primavera de 1998, P. 16.

jubilación, claro, este sería un proceso gradual, pero de entrada estaba previsto aumentarla de los sesenta a los sesenta y cinco años, después de la revisión quinquenal de 1994.

Las reformas de Hashimoto Ryutaro en este ámbito, tendrían que esperar a la siguiente revisión en 1999. Mientras tanto, se seguirían presentando propuestas de reformas que no perjudicasen ni a la población activa ni a los mismos pensionados.

El aumento de la ancianidad en Japón es un asunto tan importante, porque la esperanza de vida es cada vez mayor, ya que según los más recientes datos, la esperanza de vida para el año 2000, al nacer es de 77.1 en los hombres, mientras que para las mujeres es de 83.5. Y por el contrario la natalidad sufre un retroceso, la tasa de natalidad es cada vez menor. Según las estadísticas desde el año 2000, Japón ocupó el primer lugar en la lista de los países con mayor número de ancianos del mundo. El proceso de envejecimiento culminará hacia el año 2020, cuando la proporción de ancianos será de uno de cada cuatro habitantes.

Debido a esta situación, la asistencia sanitaria tendría que modificarse, pues es un hecho que los ancianos requieren mayor asistencia médica. El bajo nivel de crecimiento económico registrado

en Japón durante la segunda mitad de la década de los noventa, obligó al gobierno a reducir los costes y beneficios del Sistema de Bienestar. Una vez que fue sometido a algunas revisiones este sistema, la asistencia sanitaria a los ancianos comenzó a modificarse, de modo que la proporción de gastos que los pacientes pagan de su propio bolsillo, fue aumentando progresivamente. Como los ancianos necesitan el doble de atención pública que el resto de los ciudadanos por tanto, no es posible disminuir los fondos destinados a ellos, por el contrario, se tienen que aumentar cada vez más. “Con ello se incrementaría la carga nacional en 1.0 puntos anuales”⁸⁰. De ahí el temor del resto de la sociedad; pues se tiene la creencia que ellos cargarán con mayores impuestos para solventar los gastos en pensiones y seguridad social.

Hasta este momento, todo parece indicar que las repercusiones económicas en el aspecto social son tan profundas que han sacudido la estructura social de manera

⁸⁰ Takahashi Nobuaki “Disipación del temor a la llegada de una sociedad anciana”, en *Cuadernos del Japón*, vol. X, num. 3, verano de 1997, p. 25

CONCLUSIONES

A juzgar por su origen la crisis económica de los noventa en Japón se trata de un proceso gradual en el cual intervinieron todos los elementos que fueron las bases principales del “Milagro Económico Japonés, como son El Trinomio Componente del Japan Inc., es decir, políticos, empresarios y burocracia; así como también el Modelo de Desarrollo Económico y el Sistema Japonés de Relaciones Industriales. Lo cual es sumamente paradójico, pues como se mencionó en el texto, todos estos factores fueron creados con el objetivo de hacer de Japón una sociedad moderna e industrializada, capaz de competir con las grandes potencias económicas de la época, como Estados Unidos, Alemania e Inglaterra, propósitos que no sólo alcanzó sino que superó a lo largo de tres décadas y media, periodo mejor conocido como la era del “Milagro Económico Japonés”.

En el caso del primer factor, pudimos observar que comenzaron a desviarse los objetivos de trabajar en conjunto para obtener logros que beneficiasen a todo el pueblo nipón, y en cambio, los tres sectores se dedicaron a sacar el mayor provecho para sí mismos, dejando así de ser prioridad el bien común.

Los políticos, con una ambición de poder desmedida, cayeron en casos de corrupción que no sólo afectaron sus carreras políticas, o bien a los partidos de los que eran militantes, - que en el último de los casos quizá hubiera sido lo menos importante- sino que trascendieron hasta un nivel en el cual fue inminente que perjudicara la economía nacional. La forma en la que la economía nipona se vio afectada debido a los escándalos de corrupción política, fue principalmente el hecho de que políticos y burócratas encubrieron una gran cantidad de fraudes y malos manejos de empresarios, a cambio de favores personales, como se mencionó en el texto, los casos más sonados fueron el de la compañía Recruit, el de la Corporación Kyowa así como también la relación con la mafia japonesa, mejor conocida como YAKUZA. Todo esto repercutió directamente en la economía japonesa, pues la situación se tornó incierta para los inversionistas extranjeros, quienes en su afán de mantener a flote sus compañías, buscaron alternativas para lograr sus objetivos, por lo que comenzaron a trasladar sus plantas productivas a países vecinos de la región que ofrecían mejores condiciones para la producción industrial.

La crítica situación política repercutió severamente en el gobierno, o bien en el Sistema de Gobierno Japonés, siendo la

consecuencia más importante, el cambio de poder que se dio a mediados de los noventa, traducido en la caída del Partido Liberal Democrático tras 38 años en el gobierno. Si bien es cierto que la ocupación del poder por parte de la nueva administración, duró únicamente de agosto de 1993 a abril de 1994, también es cierto que esto sirvió para que los dirigentes del PLD, dieran cuenta de que la sociedad ya no confiaba en sus políticos, y que para volver al poder tendrían que buscar una reestructura tanto al interior como al exterior del partido, es decir, para recuperar la confianza del votante japonés, tendrían que recurrir a alianzas y coaliciones que ofrecieran nuevas propuestas al pueblo nipón y al mismo tiempo, el Partido tendría que replantearse sus objetivos en conjunto y no individualmente.

Por otro lado, El Modelo de Desarrollo Económico llegó a su límite, es decir, cuando fueron creadas sus estrategias económicas en los años cincuenta, el contexto tanto interno como el externo era completamente diferente al de los años noventa y las estructuras del Modelo no se fueron adecuando al desarrollo mundial, ya que para entrar a la nueva era de un mundo globalizado, este Modelo parecía ya anacrónico, por lo que dejó de dar los espléndidos resultados, que otrora habían hecho de Japón, una potencia económica mundial, y que

a su vez había ayudado al desarrollo de algunos otros países de la región, leáse, Singapur, Tailandia, Taiwán, etc.

Por último, en cuanto al Sistema Japonés de Relaciones Industriales, (SJRI), que según Daniel Toledo fue “adoptado desde las primeras décadas del presente siglo, una vez culminada la primera revolución industrial, reestructurado y consolidado en el llamado ciclo de la posguerra “. ⁸¹ Este también fue un elemento que perdió funcionalidad, contribuyendo en la agudización del problema económico. Como se subrayó más arriba, el sistema de empleo de por vida, el sistema de salarios por edad y antigüedad, el sindicalismo por empresa, y demás principios rectores del SJRI, dejaron de ser funcionales. Pero no todos los trabajadores gozaban de dichos beneficios, lo que creaba una situación desigual, pues mientras los trabajadores más ancianos ganaban más y tenían mejores puestos en las empresas, ya no resultaban tan productivos como los jóvenes con mayor capacidad productiva, que percibían salarios menores y ya no contaban con las garantías que ofrecía el SJRI. Hechos que cuestionaban la supervivencia del Sistema. Al parecer era urgente replantear las garantías ofrecidas a los trabajadores, quienes por su

⁸¹ Daniel Toledo, “El modelo Asiático de relaciones Industriales”, op. Cit. P. 158

parte también tendrían que ceder un poco para alcanzar una situación laboral más equitativa, misma que redundaría en conseguir nuevamente la confianza de empresarios para regresar a tierra nipona y seguir produciendo ahí sin que el coste de la mano de obra sea su principal impedimento.

Una vez analizados cada una de las bases del Milagro Económico Japonés, podemos concluir que todo el sistema para rescatar a Japón de los escombros dejados tras la culminación de la Segunda Guerra Mundial, no fueron programados a largo sino a corto plazo, de ahí que a tan sólo cuatro décadas de su creación, el país se vea en una situación crítica en todos los aspectos, sociales, políticos y económicos.

Pero los factores internos no fueron los únicos causantes de la crisis, ya que la crisis económica de los países del sudeste asiático, también estaba influyendo fuertemente en la economía japonesa, tan sólo baste recordar que Japón obtenía de países como Tailandia, China, Singapur o Taiwán, las materias primas vitales para sus industrias. Razones por las que la estabilidad en esta región es fundamental para Japón.

Durante la realización de la presente investigación, se pudo apreciar que a pesar de su crítica situación económica el Japón sigue siendo una de las más grandes potencias económicas del mundo, tan sólo detrás de los Estados Unidos de Norteamérica, y de ahí el temor de que el período de recesión económica por la que atraviesa se siga prolongando pues en la era de la globalización, las consecuencias de una crisis económica también rebasaría sus fronteras, es decir, las principales economías mundiales también se verían afectadas y obviamente las economías en vías de desarrollo.

La reestructuración se vuelve entonces un imperativo para conseguir la estabilidad que disfrutaron en el período comprendido entre la década de los cincuenta y finales de la década de los ochenta, pero esta vez con objetivos a largo plazo y conscientes de los cambios mundiales que día con día estamos viviendo y así poder enfrentar el reto que significa entrar al siglo XXI como una de las máximas potencias financieras mundiales.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES BIBLIOGRAFICAS

Hall, John Whitney, *El Imperio Japonés*. 9ª ed., Siglo XXI, México, 1988, (Historia Universal Siglo XXI, 20).

Kazuhide Vekusa, “*Formación y estallido de la Burbuja Económica*” en *La economía japonesa en una época de transición*, Inter., España, 1995, pp 231-246

Lozoya J., Alberto *Japón 1946-1990, el Camino a la Opulencia*. Inst. Matías Romero de Estudios Diplomáticos, México, 1990.

Tadashi Kataoka “*La crisis Bancaria en Japón, sus causas y sus resultados*” en: *La Banca y Crisis Bancarias: Las experiencias de México, Francia y Japón*. Pp 95 -125

Takabatake, Michitoshi, et al. *Japón después del Milagro*, El Colegio de México, México.

Takajusa, Nakamura. *Economía Japonesa: estructura y desarrollo*. El Colegio de México, México, 1990.

Toledo, Daniel (coor). *Asia y Africa en la historia*. UAM-I, México, 1996

-----, "El mito y la realidad del Milagro japonés", las bases del crecimiento económico", en Op. Cit. Pp. 353-379.

-----, *El Japón de la Posguerra, entre la Dependencia y la Autonomía*, UNAM, México, 1986.

-----, *Japón, su tierra e historia*, CEAA, El Colegio de México, México 1991.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

Anguiano, Eugenio. "Los sucesos más relevantes de 1997", en *Asia Pacífico* Núm. 6, El Colegio de México, México, pp. 7-74.

Aquino, Carlos. "El sistema financiero japonés y su reestructuración". en *Revista de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos*. Dic. 1997, Lima.

Curtis, Gerald L. "El declive del Partido Liberal Democrático: ¿Un segundo Partido Socialista de Japón?", en *Cuadernos del Japón*, vol. XIV, num. 2, 2001.

Elger, tony y Smith Chris, "Japonización global? Convergencia y competencia en la organización de los procesos de trabajo", en *Iztapalapa*, núm., 42, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, (julio-diciembre de 1997), pp. 161-192.

Harano Joji, "El Programa de Reformas de Hashimoto" en *Cuadernos del Japón*, vol. X, num. 3, verano de 1997.

Hiraiwa Gaishi, y Shiba Nobuhiko, "¿Son compatibles la competencia y la convivencia?" en *Cuadernos de Japón*.

Hohbroke Wilhelm, "Overseas Shift of Production Key To Bull's Results". en: *CURRENTS Journal of Japanese Trade & Industry*, núm. 4, 1994 Goto Motoi, "Efectos de un yen fuerte" en *Journal of Japanese Trade & Industry*, num. 5, 1993.

Kabashima Ikuo, "Las elecciones a la Cámara alta: el camino del PLD hacia la Derrota" en *Cuadernos de Japón*, vol. XI, num. 4, otoño 1998.

Kato Hiroshi, "Desregulación y reforma del estilo de administración japonés: dos tareas para lograr transformar el sistema económico nipón" en *La economía japonesa en una época de transición*, Inter., España, 1995

Kerber, Víctor. "Japón", en *Asia Pacífico* núm. 1, El Colegio de México, México, 1993, pp. 195-215

Lipsey David y John Huxley, "El comercio japonés, vía de un solo sentido", en *Contextos*, 10 de octubre de 1985.

López A. Juan Felipe. "Japón" en *Anuario Asia Pacífico 2000*, El Colegio de México, México.

Okuda Hiroshi, "De una economía de la preocupación a una economía de la confianza" en *Cuadernos del Japón*, vol. XIII, núm. 1, 2000.

Ramírez B. Juan J., "Japón en los noventa: los saldos laborales de la recesión prolongada", en *Iztapalapa*, núm. 42, México, Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa, (julio-diciembre de 1997), pp. 193-218

-----, "Japón, Estados Unidos y la integración económica en la región del Pacífico: un paso adelante y otro atrás", en *Asia Pacífico*, núm. 2, El Colegio de México, México, 1994, pp. 29-59

-----, "Japón", Op. Cit., pp 277-292

-----, “*Japón*”, en *Asia Pacífico*, núm. 3, El Colegio de México, México, 1995, pp. 313-335

Román, Alfredo. “*Japón*”, en *Asia Pacífico*, núm. 5, El Colegio de México, México, 1997, pp. 23-272

-----, “*Japón*” en *Asia Pacífico*, núm. 5, El Colegio de México, México, 1997, pp. 297-321

-----, “*Japón*” en *Asia Pacífico*, núm. 6, El Colegio de México, México, 1998, pp. 257-300

Saito Seiichiro, *¿Reformas estructurales para un sistema regulador financiero en bancarrota?*, en *Cuadernos del Japón*, vol. IX, núm. 3, verano, 1996.

Sakaiya Taichi, “*Superación de la cultura del control burocrático*” en *Cuadernos del Japón*, vol. X, num. 3, verano 1997.

Shimokawa Koichi, “*The Auto Industry Enters an Era of Restructuring and Globalization*”, en *CURRENTS, Journal of Japanese Trade & Industry*, núm.4, 1993

Solís, Mireya. “*Japón*” en *Anuario Asia Pacífico 1999*, El Colegio de México, México.

Susumu Takahashi, “*Reforming Japanese Politics*” en *CURRENTS, Journal of Japanese Trade & Industry*, núm. 1 , 1993.¹

Tachibanaki Toshiaki, “*Sobrevivir a la recesión sin recortar los salarios*” en *Cuadernos del Japón*, vol. XIII, núm. 1, 2000.

Takahashi Nobuaki “*Disipación del temor a la llegada de una sociedad anciana*”, en *Cuadernos del Japón*, vol. X, num. 3, verano de 1997.

Tanaka Naoki *“Perspectivas de una economía maltrecha: la importancia de la gestión independiente”*. en *Cuadernos del Japón*, vol. XI, núm. 2, primavera de 1998.

Toledo, B. Daniel, *“El modelo asiático de relaciones industriales”*, en *Asia Pacífico*, núm. 4, El Colegio de México, México, 1996, pp. 36-48.

-----, *“Los cambios y ajustes experimentados por el sistema japonés de relaciones industriales en los últimos quince años: 1975-1990)”*, en *Signos, Anuario de Humanidades*, pp.369-389.

-----, *“El Modelo asiático de relaciones industriales, ¿Hacia una japonización del Asia Pacífico?”*; en *Iztapalapa*, num. 42, Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa, México, 1997, p. 136.

Oba Tomomitsu, *“Ramificaciones de la liberalización de las transacciones de divisas”*, en *Cuadernos del Japón*, vol. X, num. 4, Otoño de 1997.

Toyoo Gyoten. *“Un poder financiero de Segunda Fila”* en *Cuadernos de Japón*, vol. IX, núm. 4, Barcelona Inter.-edit. España, 1996.

Ueda Kazuo, *“Propuesta de reforma de la administración financiera”*, en *Cuadernos del Japón*, Vol. IX, num. 4, Otoño de 1996.

Yoshitomi Masaru, *¿Una recuperación real?* En *Cuadernos del Japón*, vol. IX, núm. 3, verano, 1996.

“Aquí Japón”, Ministerio de Relaciones Exteriores Japón, Madrid, 1985, pp. 18-23.

